

---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Fusellas Busquets, Isaac; Butterfield, Eamon, dir. Análisis de la traducción de la novela 'The name of the wind'. 2015. (1202 Grau en Traducció i Interpretació)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/146991>

under the terms of the  IN COPYRIGHT license

# **ANÁLISIS DE LA TRADUCCIÓN DE LA NOVELA *THE NAME OF THE WIND***

103698-Trabajo de fin de grado

Grado en traducción e interpretación

Curso 2014-2015

**Estudiante:** Isaac Fusellas Busquets

**Tutor:** Eamon Butterfield

10 junio 2015

Facultad de Traducción e Interpretación

Universidad Autónoma de Barcelona

## **Datos del trabajo de fin de grado**

**Título:** Análisis de la traducción de la novela *The name of the wind*

**Autor:** Isaac Fusellas Busquets

**Tutor:** Eamon Butterfield

**Centro:** Facultad de Traducción e Interpretación

**Estudios:** Grado de Traducción e Interpretación

**Curso académico:** 2014-15

## **Palabras clave**

Técnicas de traducción, solución, error de traducción, respuesta, matiz, sugerencia.

## **Resumen del TFG**

Se trata de la comparación entre la versión original de la novela *The name of the wind* y su traducción al español. El trabajo consiste de una tabla que muestra los elementos analizados, tanto el original como la traducción, y de la identificación de la técnica de traducción usada, si es pertinente. Después de la tabla, se procede a un análisis más profundo de cada elemento.

## **Aviso legal**

2015 © Isaac Fusellas Busquets, Bellaterra. Tots els drets reservats. Cap contingut d'aquest treball pot ésser reproduït, parcialment o total, sense el permís o l'autorització del seu autor.

2015© Isaac Fusellas Busquets, Bellaterra. Todos los derechos reservados. Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor

## **Índice**

Introducción.....	4
Biografía del autor.....	5
Metodología.....	6
Muestras analizadas.....	7
Análisis entre el original y la traducción.....	14
Conclusión.....	31
Bibliografía.....	32
Anexos 1.....	33
Anexos 2.....	60

## **Introducción**

Este trabajo de fin de grado se trata de la comparación entre la novela *The Name of the Wind*, de Patrick Rothfuss, escrita en inglés, su idioma original, y la traducción de la misma en español. En concreto, en este trabajo se analizará la traducción de los capítulos 3 al 7. El objetivo de este trabajo es hacer constancia de las técnicas de traducción utilizadas por la traductora, determinar si se trata de una correcta traducción y justificar la respuesta.

He seleccionado esta novela para realizar el trabajo pues se trata una novela pícara, con abundancia de juegos de palabras y de vocabulario lírico. Además, el ingenio del autor y la atención especial que dedicó al lenguaje que usó suponen todo un desafío para cualquier traductor, lo que convierte esta novela en una traducción ideal para analizar.

La estructura del trabajo es la siguiente: primero, se presenta una tabla que muestra las expresiones escogidas en el original inglés, su traducción al español y qué tipo de técnica de la traducción ha sido empleada. Después de la tabla, se encuentra una serie de comentarios sobre cada elemento seleccionado, estableciendo qué tipo de técnica de la traducción se ha utilizado, si es una solución acertada y justificando esa opinión. Si la traducción del fragmento no parece ser la adecuada o en ella se elimina algún matiz presente en el original, se ofrece otra opción a modo de sugerencia. Además, también se ofrecen otras soluciones de la traducción que no están equivocadas, y se presentan traducciones sin utilizar las técnicas, para contrastarlas e intentar mantener matices cuando es posible. Al finalizar estos comentarios, se ofrecen unas conclusiones generales sobre la calidad de la traducción.

## **Biografía del autor**

Patrick Rothfus nació en Madison, Wisconsin, en 1973. Se matriculó en la Universidad de Wisconsin-Stevens Point, donde disfrutó de la vida universitaria durante nueve años pasando por una serie variada de carreras, hasta que se vio forzado a graduarse de Literatura Inglesa. Mientras trabajaba a media jornada en la Universidad de Wisconsin-Stevens Point, fue escribiendo el libro *The Name of the Wind*. Ganó la competición Escritores del futuro en 2002. En mayo de 2007, el libro, primera parte de una trilogía, fue publicado y ganó el Premio Quill al mejor libro de literatura fantástica, además de entrar en la lista de los *Bestsellers* del *New York Times*. El libro se ha publicado en más de treinta países y se considera el debut más fulgurante en literatura fantástica de los últimos años. En 2011 se publicó la segunda parte de la saga, *Wise Man's Fear*, que alcanzó el número uno en la lista de los *Bestsellers* del *New York Time* y el número 2 en el *The Times*. Actualmente está escribiendo la última parte de la saga, *The Doors of Stone*.

Por otra parte, Patrick Rothfuss ha creado la Worldbuilders, una campaña cuyo objetivo es recaudar fondos destinados a la ONG Heifer International, que intenta acabar con el hambre y la pobreza del mundo

El argumento de la novela *The name of the Wind* es el siguiente: todo el mundo cree que Kvothe, personaje legendario, héroe y villano, está muerto. Sin embargo, vive una vida humilde con un nombre falso en una posada apartada, hasta que Cronista consigue dar con él y le suplica que le cuente su historia, la verdad detrás de la leyenda. Kvothe accede, afirmando que va a necesitar tres días para contarla. Kvothe, hijo del director de una compañía itinerante de artistas, es un joven prodigioso y alegre que aprende distintas artes. Para él, la magia no es más que un cuento hasta que conoce a Abenthy, un viejo mago que ha dominado las artes arcanas del saber, y le ve llamar al viento. Desde ese momento, Kvothe solo anhela aprender el nombre verdadero de las cosas. Abenthy, que intuye en el niño un gran don, le enseña con cautela mientras lo prepara para que un día pueda ingresar en la Universidad y convertirse en un maestro de magos. Una tarde en que su padre ha estado ensayando el tema de una nueva canción sobre unos demonios legendarios, los Chandrian, Kvothe se va a pasear al bosque. Cuando regresa ya anochecido, descubre los carromatos incendiados y toda la troupe, incluidos sus padres, han sido asesinados. Unos desconocidos están sentados alrededor de la hoguera, pero luego desaparecen. Durante meses Kvothe vaga atemorizado por el bosque con su laúd por única compañía hasta que, con la llegada del invierno, decide dirigirse a la gran ciudad...

## **Metodología**

Para realizar este trabajo se ha seguido la siguiente metodología: en primer lugar, se ha leído la novela en los dos idiomas, para tener una idea clara de la trama y el estilo del autor y de la traductora, además de para identificar los capítulos que contenían fragmentos interesantes para este análisis. Después, se han seleccionado todos los fragmentos pertinentes presentes en los capítulos seleccionados, tanto del original como de la traducción, y se han introducido en una tabla. Esta misma ofrece, además, otra columna que muestra la técnica de traducción empleada por la traductora, en caso que haya una identifiable, o establece que la traductora ha cometido un error de traducción al trabajar el fragmento, en caso de que lo haya. El objetivo de esta tabla es permitir que el lector pueda identificar rápidamente que clase de técnica o problema ofrece cada fragmento seleccionado.

Después, se ha cogido cada pareja de fragmentos seleccionados y se han comparado, estableciendo la técnica de traducción utilizada usando la lista de *Técnicas de traducción básicas* de Hurtado Albir, 2001, los conocimientos adquiridos en la asignatura Teoría de la traducción y Traducción literaria, y consultando diccionarios españoles monolingües (en concreto, el Diccionario de la Real Academia Española), diccionarios ingleses monolingües (en concreto, el Diccionario Collins y el Diccionario Oxford) y diferentes diccionarios bilingües.

Al finalizar el análisis, se han sacado unas breves conclusiones sobre la calidad de la traducción de la novela, la dificultad de mantenerse fiel al original en la traducción literaria y una breve opinión personal sobre el libro.

## Muestras analizadas

	Texto original	Traducción	Técnica de traducción
1.	backed into	Entró	Generalización
2.	Just got done with it	Ya he terminado	
3.	"I was gonna bring it"	Iba a traerlo	Variación
4.	Lord and lady	¡Qué caramba!	Adaptación
5.	Four month ain't long	Cuatro meses no es mucho tiempo	Variación
6.	Sickly	Muy forzada	
7.	Not exactly unhealthy	No parecía exactamente enfermizo.	Error de traducción
8.	Smiled tiredly	Sonrisa cansada	Transposición
9.	He brightened	Su rostro se iluminó	Descripción
10.	Graham gave him a bit of a strange look	Graham le miró con extrañeza	Compresión lingüística
11.	smile reassuringly	Sonrisa tranquilizadora	Transposición
12.	Extravagant	Prolíjo	Error de traducción
13.	a month ago	Unos meses atrás	Error de traducción
14.	his face carefully blank	Tratando de borrar toda expresión de su semblante	Ampliación lingüística
15.	After what ye've given me	Después de lo que me diste	Variación
16.	Kote roused himself	Kote despertó	
17.	Always, Bast	Por supuesto, Bast	Error de traducción
18.	They remained staring at the object on the bar for another silent moment	Se quedaron otra vez en silencio contemplando el objeto que reposaba sobre la barra	Elisión, compensación, ampliación
19.	then closing it with a frustrated look	La cerró, puso cara de frustración	Error de traducción
20.	Kote said finally	Dijo Kote	Elisión
21.	So you're trying to avoid second-guessing yourself?	¿Intentas no adelantarte a los acontecimientos?	Creación discursiva
22.	Nothing to do but find a place for it.	Lo único que tengo que hacer es buscarle un sitio, supongo	Modulación

23.	Speculatively	Con mirada especulativa	Transposición
24.	Where did you put it, anyway?	Y tú, ¿dónde la pondrías?	Error de traducción
25.	Admitted	Contestó	Generalización
26.	shooing gesture	Hizo un leve ademán de apremio	Descripción
27.	You're carrying a lady there, not swinging some wench at a barn dance.	Eso que llevas en la mano es una dama, no una moza de esas con las que bailas en las fiestas de pueblo	
28.	and hung the mounting board firmly on the wall.	Y colgó el tablero	Elisión
29.	he asked with an odd catch in his voice	Dijo con una voz extraña	Compresión lingüística
30.	just an innkeeper, just a man in an apron who called himself Kote	Sino solo un posadero, un hombre con un delantal que se hacía llamar Kote	
31.	He drew the sword without a flourish	La sacó de la vaina con un floreo	Error de traducción
32.	It shone a dull grey-white in the room's autumn light	La espada, de un blanco grisáceo, relucía bajo la luz otoñal	Modulación
33.	Bast broke the silence.	Sin traducción	Error de traducción
34.	oddly cheerful	Con extraña jovialidad	Transposición
35.	as if his activity lent him energy	Como si la actividad le proporcionara energía	
36.	The tinker hurried outside to make use of the remaining daylight.	El calderero salió precipitadamente afuera para aprovechar la última luz del día.	Error de traducción
37.	Started to clap, keeping the beat with a children's song that had been ages old when their grandparents had chanted it	Y empezaron a dar palmadas al son de una canción infantil que ya era antiquísima cuando la cantaban sus abuelos	
38.	and no one minded in the least	Y a nadie le extrañó lo más mínimo.	Error de traducción

39.	Hours later, the common room had a warm, jovial feel to it.	Horas más tarde, reinaba una atmósfera cálida y jovial en la taberna.	Modulación
40.	It was one of the well-dressed travelers.	Era el rubio bien vestido.	Amplificación
41.	Broke my heart	Me partiste el corazón	Modulación
42.	Squinting for focus	Entrecerró los ojos para enfocar mejor al posadero	Ampliación lingüística
43.	Several of the travelers hurried over	Varios viajeros se le acercaron,	
44.	Sorry to startle any one	No os preocupéis	Adaptación
45.	"I think you are wise, sir."	Sí, creo que tiene usted razón, señor.	
46.	"Just close the flue"	Cierra el tiro	
47.	Bast hurried over	Bast fue hasta él	
48.	No one will think twice if he happens to pass out	Si se queda frito, a nadie le extrañará	Modulación
49.	Listen three times	Escucha con atención	Descripción
50.	Terse instruccions	Instrucciones	Elisión
51.	Making him blink	Kote parpadeó	Error de traducción
52.	One hand lightly cupping the other	Recogidas	Compresión lingüística
53.	On the subject of temperance	Sobre la abstinencia de bebidas alcohólicas	Particularización
54.	Keep an eye on things	Vigila esto	Generalización
55.	¿will you?	¿Quieres?	Adaptación
56.	the air lay still and heavy	No corría ni pizca de brisa	Modulación
57.	Couldn't quite work up the energy	No lograrse reunir la energía suficiente	Error de traducción
58.	Took the king's coin	Se alistó al servicio del rey	Adaptación
59.	A knowing look	Con complicidad	Error de traducción
60.	Rod-iron lying around	Por ahí alguna barra de hierro	Equivalente acuñado
61.	Pig-iron	Hierro basto	Equivalente acuñado
62.	About two feet long	Sesenta centímetros	Equivalente acuñado/adaptación
63.	Losing half my skin	Despellejarme vivo	
64.	They'll keep the worst of it off you	Te protejerán un poco	Te librarán de la peor parte

65.	Listlessly	Con desgana	Transposición
66.	No one except Bast	Solo estaba Bast	Modulación
67.	Deciding a farmstead's hospitality would be welcome enough.	Pues no pudo renunciar a la hospitalidad de una granja.	Error de traducción
68.	Chronicler quickly decided	Cronista decidió	Elisión
69.	You might as well come here	Será mejor que te acerques	Error de traducción
70.	You'll be worse than useless	Y será peor	Error de traducción
71.	Sizing him up	Como si se midiera con él	Error de traducción
72.	Wrong as wrong can be	Te equivocas de plano	No podrías estar más equivocado
73.	Get your back against the wall	Quédate con la espalda en la pared	Variación
74.	The hood tilted a bit	Ladeó un poco a cabeza	Modulación
75.	Thickly	Con voz pastosa	Error de traducción
76.	Third time pays for all	La tercera es la definitiva	Error de traducción
77.	Dizzy and nauseous	Sintió náuseas	Error de traducción
78.	They should heal up nicely	Creo que se te curarán bien	Error de traducción
79.	A little help...	Un poco de ayuda.	Error de traducción
80.	He trailed off meaningfully	Sin traducción	Error de traducción
81.	Gingerly	Sin traducción	Error de traducción
82.	Few long moments	Largo rato	Variación
83.	No chance at----	No lo creo.	Error de traducción
84.	so that he was no longer leaning over the unconscious man	Sin traducción	Error de traducción
85.	Which wasn't very well	No fue fácil	Error de traducción
86.	Bast stood in the doorway, practically dancing with irritation	Barst, de pie en el umbral, casi danzaba de irritación.	Modulación
87.	Dismissively	Desdén	Error de traducción
88.	Dirt	Barro	Particularización
89.	Hunting for them	A buscarlos	Generalización
90.	You know I would have	Lo sabes muy bien	Error de traducción
91.	Are hard to reach	No llegó	Error de traducción
92.	If I move around	Si la giro	Particularización

93.	¿How is the road to Tinuë?	¿qué hacías en el camino de Tinuë?	Error de traducción
94.	I've been on foot ever since	Tuve que continuar a pie	
95.	Drew a deep breath	Dio un grito ahogado	Error de traducción
96.	Rumormongers	Propagadores de rumores	Adaptación
97.	Listen	Mira	Creación discursiva
98.	not as easily as before	Pero sin tanta indiferencia	Error de traducción
99.	What can any of them know about her?	¿Qué saben ellos de esa mujer?	Error de traducción
100.	Tat tat, tat-tat	Tip, tip-tip, tip	Equivalente acuñado
101.	Gently, methodically, wash	Lavó con parsimonia	Adaptación
102.	Out of your hair	Te dejaré tranquilo	
103.	burn it for all the good it will do you	Haz con ello lo que te dé la gana	Error de traducción
104.	How gracious	Qué gracia	Error de traducción
105.	Dismissively	Con desdén	Error de traducción
106.	"I've been thinking about this all backward"	Ya lo había pensado	Error de traducción
107.	and touched a beginning there, a blank page waiting the first words of a story	y una página en blanco que esperaba las primeras palabras de una historia, otro principio	Modulación
108.	Most simply tell me what they remember	Me describen lo que recuerdan, sencillamente	Error de traducción
109.	"Chronicler gave him a shy smile"	Cronista lo miró y esbozó una tímida sonrisa.	Amplificación
110.	They prefer their stories be left alone	En general, todos prefieren que no corrija sus historias	Amplificación
111.	<i>Nearly perfect</i> doesn't quite suit me	¿Casi perfecta? A mí no me basta con eso.	
112.	Faster than a man can talk	Más rápido de lo que hablo	Modulación
113.	fine, white paper	fajo de papel blanco, muy fino	Error de traducción
114.	I, Chronicler do hereby	Yo, Cronista, reconozco	Equivalente acuñado

	avow that I can neither read nor write	por la presente que no sé leer ni escribir.	
115.	oh, you may stop	Ya puedes parar	Elisión
116.	He turned the sheet to look at the writing more carefully.	Le dio la vuelta a la hoja para examinarla más de cerca.	Modulación
117.	"It's a very complex—"	Es un código muy complejo...	
118.	I could conceivably transcribe a language I don't even understand	Podría transcribir un idioma aunque no lo entendiera	Modulación/elisión
119.	Chronicler paused, thrown off his stride	hizo una pausa y perdió el ritmo	
120.	Taking the pen, Kvothe made a few marks of his own on the page	Kvothe cogió la pluma y trazó unos símbolos en la página	Elisión
121.	You'd never need more than two or three for a word	Para escribir una palabra, nunca necesitarías más de dos o tres.	Ampliación lingüística
122.	If this is 'am' then these must be the ah sounds	Si aquí pone «yo soy», estos signos deben de representar el sonido «o»	Adaptación
123.	Kvothe said appreciatively	admitió Kvothe	Modulación
124.	staring at the rows of characters on the page in front of Kvothe	se quedó mirando las hileras de símbolos que Kvothe había anotado en la hoja	Ampliación lingüística, elisión
125.	and looked down at the table	agachó la cabeza.	Creación discursiva
126.	Kvothe leaned forward in his chair	Se inclinó hacia delante	Compresión lingüística
127.	looked around the room as if fixing it in his memory	miró alrededor como si pretendiera grabar todos los detalles de la habitación en su memoria	Amplificación lingüística
128.	But what I found at the University was much different than a story,	Sin embargo, lo que encontré en la Universidad no se parecía en nada a las historias	Error de traducción

129.	and I was much dismayed	me dejó muy consternado	Error de traducción
130.	t what would my father say if he heard me telling a story this way?	¿qué pensaría mi padre si me oyera contar una historia así?	Error de traducción
131.	smiling himself	sonriendo para sí	Error de traducción
132.	pronounced nearly the same as "Quothe."	que se pronuncia «cuouz»	Adaptación
133.	left with both my sanity and my life	he despertado vivo y cuerdo	Error de traducción

## Análisis y comentario entre el original y la traducción

1. **Backed into/entró:** en la versión inglesa, el verbo define que el personaje entra de espaldas; en cambio, en la traducción este matiz se pierde. Una traducción que mantendría el matiz sería: entró dando marcha atrás/entró de espaldas.
2. **Just got done with it/Ya he terminado:** con esta expresión, el personaje indica que acaba de terminar su trabajo hace muy poco tiempo, en la versión española solo se entiende que el trabajo ha sido completado. Una sugerencia más acercada al original sería : Acabo de terminar.
3. **"I was gonna bring it in last night"/Iba a traerlo:** En el original inglés se utiliza el gonna para expresar que el personaje habla de forma coloquial. La traductora ha utilizado la técnica de traducción variación, pues no existe ningún equivalente natural en español que sirva para este contexto.
4. **Lord and lady/¡Qué caramba!:** Se trata de una colocación inglesa para expresar sorpresa, que se origina de como los plebeyos referían a los nobles. La traductora opta por utilizar la adaptación «¡Qué carambal!», ya que no existe una expresión equivalente en español.
5. **"Four month ain't long/Cuatro meses no es mucho tiempo:** En esta frase, el verbo ain't se utiliza para darle un toque más coloquial al discurso del personaje. La traductora ha utilizado la técnica de traducción variación, pues no existe ningún equivalente natural en español que sirva para este contexto.
6. **sickly/forzada:** Se pierde el juego de ideas que se forma en la siguiente frase (*but it came out sickly. In fact, Kote himself seemed rather sickly. /«le salió muy forzada. Kote no tenía buen aspecto»*).
7. **Not exactly unhealthy/No parecía exactamente enfermizo:** La traducción de esta expresión no es adecuada pues, según el Diccionario de la Real Academia española, enfermizo significa «que tiene poca salud, que enferma con frecuencia». Por contra, el significado de la expresión original es enfermo. Por lo tanto, la correcta traducción sería: No parecía exactamente enfermo.
8. **Smiled tiredly/Sonrisa cansada:** Aquí la traductora ha utilizado la técnica de traducción transposición para cambiar la categoría gramatical de la expresión, de Verbo + Adverbio a Nombre + Adjetivo.
9. **He brightened/Su rostro se iluminó:** La traductora utiliza la técnica de traducción descripción, pues no existe un verbo equivalente en español.

10. **Graham gave him a bit of a strange look/Graham le miró con extrañeza:** en la traducción española se pierde el matiz del original. Una traducción que lo mantiene sería: le miró un poco extrañado.
11. **smile reassuringly/Sonrisa tranquilizadora:** Aquí la traductora ha utilizado la técnica de traducción transposición para cambiar la categoría gramatical de la expresión, de Verbo + Adverbio a Nombre + Adjetivo.
12. **extravagant/Prolijo:** La traducción no tiene el mismo sentido que el original, pues la acepción de *extravagant* usada es *elaborated or showy*, mientras que, según el Diccionario de la Real Academia Española, prolijo significa: «Cuidadoso o esmerado.». Sería recomendable sustituirlo por elaborados.
13. **a month ago/Unos meses atrás:** En este fragmento, la traductora cometió un error de traducción, pues aunque la expresión «hacía algunos meses» es más frecuente en español, no hay ninguna razón para cambiar un mes por unos meses.
14. **his face carefully blank/Tratando de borrar toda expresión de su semblante:** La traductora ha utilizado la técnica de ampliación lingüística para este fragmento. Aún así, se añade cierto matiz, ya que la traducción sugiere que tiene cierta dificultad para mantener el semblante inexpresivo, mientras que esta interpretación no existe en el original. Una sugerencia seria: cuidando de no mostrar ninguna emoción.
15. **After what ye've given me/Después de lo que me diste:** En esta frase, se utiliza *ye've* para darle un toque más coloquial al discurso del personaje. La traductora ha utilizado la técnica de traducción variación, pues no existe ningún equivalente natural en español que sirva para este contexto.
16. **Kote roused himself/Kote despertó:** En la traducción de esta expresión se pierde cierto matiz, de que el personaje se despierta por sí mismo. Una sugerencia sería: se despertó.
17. **Always, Bast/Por supuesto, Bast:** La traducción de este fragmento no es correcto, ya que se omite la intención del personaje. En el original, usando esta expresión, se da a entender que Bast puede hacerle siempre preguntas; en cambio, esto no se refleja en la traducción.
18. **They remained staring at the object on the bar for another silent moment/Se quedaron otra vez en silencio contemplando el objeto que reposaba sobre la barra:** En esta frase, el autor utiliza tres técnicas de traducción diferentes: en primer lugar, usa elisión para omitir la idea de que los personajes se quedan en silencio durante otro corto período de tiempo más. En segundo lugar, se usa la técnica de compensación para introducir un elemento de información en otro lugar de la expresión, en este caso el silencio. Finalmente, hace uso de la técnica de ampliación lingüística para reformular la idea que el objeto está sobre la barra.

19. **then closing it with a frustrated look/La cerró, puso cara de frustración:** La traductora ha cometido un error de traducción en este fragmento, pues en el original se expresa que el personaje cierra la boca a la vez que hace pone cara de frustración, mientras que en la traducción se expresa que el personaje primero cierra la boca y después hace un gesto de frustración. La traducción correcta sería: la cerró con cara de frustración.
20. **Kote said finally/Dijo Kote:** En la traducción de este fragmento se elude la idea de que, pasado algún tiempo, el personaje finalmente habla. Una traducción que mantiene la idea sería: dijo Kote finalmente.
21. **So you're trying to avoid second-guessing yourself?/¿Intentas no adelantarte a los acontecimientos?:** La traductora utiliza la técnica de la creación discursiva en este fragmento, pues se ha establecido una equivalencia efímera e imposible de entender fuera de contexto. En este, Kote justifica una decisión diciendo que algunos de sus mayores logros surgieron de ideas espontáneas, y que tiene la costumbre de dudar demasiado de sí mismo. Una traducción que se acercaría más al original sería: ¿intentas evitar dudar de ti mismo?
22. **Nothing to do but find a place for it/Lo único que tengo que hacer es buscarle un sitio, supongo:** La traductora usó la técnica de traducción modulación, pues a invertido el punto de vista: en el original se expresa que no puede hacer nada más que encontrarle un sitio, mientras que en la traducción se dice que lo único que queda por hacer es encontrarle un sitio. Una sugerencia de una traducción sin usar esta técnica sería: No queda otra que encontrarle un sitio.
23. **Speculatively/con mirada especulativa:** Aunque la traducción utilice la construcción mirada especulativa, la técnica de traducción usada es la transposición, un cambio de categoría gramatical.
24. **Where did you put it, anyway?/Y tú, ¿dónde la pondrías?:** En esta frase la traductora ha cometido un error de traducción, pues la intención del original es preguntar donde había puesto un objeto, mientras que la traductora lo ha entendido como si el personaje preguntara donde debería ponerla. La traducción correcta sería: ¿de todas formas, dónde la has puesto?
25. **Admitted/contestó:** Se trata de una generalización, una técnica de traducción que usa un término más general o neutro. La traducción más fiel podría ser: admitió.
26. **shooing gesture/Hizo un leve ademán de apremio:** Se trata de un error de traducción. La traductora ha definido incorrectamente la intención del autor, pues en el original hace un gesto para que el personaje se vaya, mientras que la traducción expresa que el gesto es de apremio. Una sugerencia podría ser: Hizo un ademán para que se pusiera en camino.

27. **You're carrying a lady there, not swinging some wench at a barn dance/Eso que llevas en la mano es una dama, no una moza de esas con las que bailas en las fiestas de pueblo:** En este fragmento el autor ha utilizado la ampliación lingüística para reproducir lo que dice el original, de forma bastante acertada.
28. **and hung the mounting board firmly on the wall/Y colgó el tablero:** En este fragmento, la traductora ha omitido parte de la información, posiblemente porque está puede ser sobreentendida por el contexto. Una traducción manteniendo la información podría ser: y colgó el tablero en la pared.
29. **he asked with an odd catch in his voice/Dijo con una voz extraña:** La traductora utiliza la técnica de traducción comprensión lingüística, pero omite cierto matiz que está presente en el original. Para mantenerlo, sería mejor traducirlo por: Dijo con un tono extraño en la voz.
30. **just an innkeeper, just a man in an apron who called himself Kote/Sino solo un posadero, un hombre con un delantal que se hacía llamar Kote:** En este fragmento, la traductora ha añadido información que no estaba presente en el original. En la versión inglesa, dice que en la sala no hay un caballero, solo un posadero; por contra, en la traducción se contraponen los dos oficios. Mi sugerencia sería suprimir el sino.
31. **He drew the sword without a flourish/La sacó de la vaina con un floreo:** Este fragmento contiene un error de traducción, pues la traducción expresa justo lo contrario que el original. La traducción correcta podría ser: la sacó sin hacer ningún floreo.
32. **It shone a dull grey-white in the room's autumn light/La espada, de un blanco grisáceo, relucía bajo la luz otoñal:** En este fragmento, la traductora ha empleado la técnica de traducción variación para cambiar el tipo de luz que reflejaba la espada por el color de la misma. Por otro lado, hay un error de traducción, pues el original dice que la espada reflejaba un tipo de luz bajo la luz otoñal, mientras que en la traducción solo se dice que relucía. Una traducción más acertada podría ser: Bajo la luz otoñal, la espada relucía con un tono blanco grisáceo.
33. **Bast broke the silence/Sin traducción:** La traductora omitió este fragmento. Una posible traducción sería: Bast rompió el silencio.
34. **oddly cheerful/Con extraña jovialidad:** En esta expresión se ha utilizado la técnica de traducción transposición, para cambiar la construcción Adv + Adj por una Adj + N.
35. **as if his activity lent him energy/Como si la actividad le proporcionara energía:** En este segmento la traductora utilizó la técnica de modulación para cambiar el enfoque de la actividad. En el original, se expresa como si la actividad le perteneciera, mientras que en la traducción ese matiz desaparece.

36. **The tinker hurried outside to make use of the remaining daylight/El calderero salió precipitadamente afuera para aprovechar la última luz del día:** En esta frase la traductora ha cometido un error de traducción, pues el significado del original es diferente. En la versión inglesa, el personaje quiere usar lo que queda de luz, sin especificar si falta mucho tiempo o poco; en cambio, en la traducción española se expresa que ya casi se va a poner el sol. Una traducción correcta sería: El calderero salió precipitadamente afuera para aprovechar las horas que quedaban de luz.

37. **started to clap, keeping the beat with a children's song that had been ages old when their grandparents had chanted it/Y empezaron a dar palmadas al son de una canción infantil que ya era antiquísima cuando la cantaban sus abuelos:** En este fragmento, se emplea dos técnicas de traducción, elisión y modulación. El original expresa que los personajes mantenían el ritmo y el enfoque es en el hecho de dar palmadas. En la traducción, se omite la información sobre el ritmo y se destaca más la canción infantil. Una traducción que mantiene el sentido de la original: Y empezaron a dar palmadas, manteniendo el ritmo con una canción infantil que ya era antiquísima cuando la cantaban sus abuelos.

38. **and no one minded in the least/Y a nadie le extrañó lo más mínimo:** En este fragmento hay un error de traducción, porque el sentido del original no es el mismo que el de la traducción. En la versión inglesa, la idea de la expresión es que a nadie le importó, mientras que la traducción destaca que nadie se sorprendió. Una traducción manteniendo esa idea podría ser, por ejemplo: y a nadie le molestó lo más mínimo.

39. **Hours later, the common room had a warm, jovial feel to it/Horas más tarde, reinaba una atmósfera cálida y jovial en la taberna:** Aquí se ha usado la técnica modulación para cambiar el punto de vista. En el original el enfoque está en el lugar, mientras que el enfoque de la traducción se encuentra en la atmósfera. Además, se ha empleado la técnica de generalización, puesto que sala común es más específico que taberna. Se podría sustituir una por otra.

40. **It was one of the well-dressed travelers/Era el rubio bien vestido:** En este fragmento la traductora avanza información que los lectores aún no conocen en el original: identifica al personaje. Una traducción manteniendo su identidad escondida sería: era uno de los viajeros bien vestidos.

41. **Broke my heart/Me partiste el corazón:** En esta frase la traductora cambia el objeto a qué el personaje está haciendo referencia. En el original, se habla sobre una actuación ejecutada por Kote, mientras que en la traducción se expresa que fue el propio Kote quién le partió el corazón. La traducción correcta podría ser: Me partió el corazón.

42. **Squinting for focus/Entrecerró los ojos para enfocar mejor al posadero:** En este fragmento, se ha usado la técnica de traducción amplificación, pues se ha añadido

precisiones que no se encuentran en el texto original. En este caso, se ha introducido a quién intentaba ver mejor el personaje. Es una buena solución, pues ayuda al lector a seguir el hilo narrativo.

43. **Several of the travelers hurried over/Varios viajeros se le acercaron:** El problema de este fragmento es la omisión de cierto matiz en la traducción. Las dos versiones expresan que la gente se acercó, pero en la inglesa se expone que lo hicieron deprisa. Este matiz puede añadirse en la traducción de la siguiente forma: Varios viajeros se le acercaron rápidamente.

44. **Sorry to startle any one/No os preocupéis:** La técnica de traducción empleada en este fragmento es la de adaptación, pues la cultura inglesa tiene por costumbre disculparse por las acciones de uno mismo, mientras que en español es más natural decirle a los demás que no es necesario preocuparse. Si no se quiere adaptar, se podría decir: Siento haberos preocupado.

45. **"I think you are wise, sir."/Sí, creo que tiene usted razón, señor:** En esta sección, el original expresa que el personaje piensa que el otro sabe de lo que habla, mientras que la traducción le da la razón. En el contexto de la novela esta es una buena solución, pues la intención del personaje es el de dar la razón.

46. **"Just close the flue"/Cierra el tiro:** En el original, se puede encontrar un matiz desaparecido en la traducción. Un personaje le pide a otro un favor: en el original, sin embargo, también se indica la idea que solo tiene que hacer eso. Este matiz se puede expresar diciendo: solo tienes que cerrar el tiro.

47. **Bast hurried over/Bast fue hasta él:** El problema de este fragmento es la omisión de cierto matiz en la traducción. Las dos versiones expresan que el personaje se acercó, pero en la inglesa se expone que lo hizo deprisa. Este matiz puede añadirse en la traducción de la siguiente forma: Varios viajeros se le acercaron rápidamente.

48. **No one will think twice if he happens to pass out/Si se queda frito, a nadie le extrañará:** En este fragmento se emplea la técnica de traducción modulación: en el original, se da más importancia a que nadie se va a dar cuenta de algo, mientras que en la traducción el enfoque está en quedarse frito. Además, en este contexto una opción mejor a la de quedarse frito podría ser: pierde el conocimiento o se desmaya.

49. **Listen three times/Escucha con atención:** Este segmento contiene el uso de una técnica de traducción, la adaptación, puesto que escuchar tres veces es una expresión americana que significa que alguien debe escuchar con mucha atención.

50. **Terse instruccions/Instrucciones:** La traductora decide no traducir cierto matiz en este sintagma: el original define que las instrucciones son breves, mientras que la traducción no las califica. Un posible solución podría ser: breves instrucciones.

51. **Making him blink/Kote parpadeó:** En este fragmento se cambia la razón por la que se comete la acción: en el original, algo hace que el personaje parpadee, mientras

que en la traducción esta relación de causa no se expresa. Una traducción que mantiene el enfoque es, por ejemplo: lo que le hizo a parpadear.

52. **One hand lightly cupping the other/Recogidas:** Aquí la traductora ha usado la técnica de traducción comprensión lingüística, debido a que en español es posible expresar la idea del original con una sola palabra. Una traducción que no utiliza esta técnica y sigue manteniendo todos los matices del original sería: con una mano apretando ligeramente la otra.

53. **On the subject of temperance/Sobre la abstinencia de bebidas alcohólicas:** En este fragmento se utiliza la técnica de traducción particularización, puesto que la idea del original es que el personaje tiene que aprender a no beber en exceso, mientras que en la traducción se concreta que debería dejar de beber. Una traducción que mantiene el significado del original podría ser: sobre la moderación a la hora de beber bebidas alcohólicas.

54. **Keep an eye on things/Vigila esto:** En este segmento se ha usado la técnica de traducción generalización, porque la palabra española esto es un término más general que el *on things* inglés. En este contexto se trata de una buena solución, pues es una expresión muy natural en español que se adapta correctamente a la situación.

55. **¿will you?/¿Quieres?:** Esta pregunta es una pregunta enfática, utilizada por el personaje para apelar a otro. Se ha empleado la técnica de traducción adaptación, pues este tipo de construcción verbal en inglés no existe en español. Otra sugerencia podría ser: ¿lo harás?, aunque la traducción que encontramos en la novela ya es una buena solución.

56. **the air lay still and heavy/No corría ni pizca de brisa:** En este segmento se utiliza la técnica de traducción modulación, pues se invierte el punto de enfoque de la frase. En el original se destaca que el aire no se mueve, mientras que el punto de vista de la traducción está en que no hay nada que mueva el aire. Una traducción más literal podría ser: el aire permanecía estancado, pesado.

57. **Couldn't quite work up the energy/No lograse reunir la energía suficiente:** El fragmento tiene un error de traducción, en concreto un error de interpretación de tiempos verbales. El original expresa en el pasado simple que el personaje no logró reunir energía, mientras que la traducción española subordina la frase a la anterior. Una traducción manteniendo la idea del original, por ejemplo, es: No logró reunir la energía suficiente.

58. **Took the king's coin/Se alistó al servicio del rey:** En este fragmento se ha usado la técnica de la traducción adaptación, porque la traducción literal de la expresión en inglés no tendría sentido en español al tratarse de un elemento cultural no presente en esta sociedad. Se trata de una muy buena solución, que emplea un elemento cultural de la edad media.

59. **A knowing look/Con complicidad:** En este fragmento la opción escogida por la traductora no es la más adecuada, ya que, según el Diccionario de la Real Academia española, complicidad significa: « Cualidad de cómplice», palabra cuya definición es: «Que manifiesta o siente solidaridad o camaradería.». En cambio, el significado de la expresión inglesa es que el personaje entiende de que va la situación, pero sin mostrar signos de complicidad. Una traducción que no añada ese matiz sería: le miró con cara de entender la situación.
60. **Rod-iron lying around/Por ahí alguna barra de hierro:** En este fragmento se usa la técnica de traducción equivalente acuñado, ya que la traducción reconocida para la expresión rod iron, un tipo de hierro forjado, es barra de hierro.
61. **Pig-iron/Hierro basto:** Se trata de un equivalente acuñado, pues esta es la traducción reconocida para el término inglés.
62. **About two feet long/Sesenta centímetros:** Este fragmento contiene el uso de la técnica de traducción equivalente acuñado, ya que el sistema de medida usado en América es diferente al usado en España. También puede considerarse una adaptación, al tratarse de un elemento cultural.
63. **Losing half my skin/Despellejarme vivo:** La técnica de traducción utilizada en este segmento es la creación discursiva, porque se trata de una equivalencia que no tiene sentido en otro contexto. La solución empleada por la traductora es correcta, pues se trata de un tipo de expresión habitual en español, que mantiene el sentido del original.
64. **They'll keep the worst of it off you/Te protejerán un poco:** En este fragmento se mantiene el sentido del original, aunque no se trate de una traducción literal. Una sugerencia que se acerca más al texto original sería: Te librará de la peor parte.
65. **Listlessly/Con desgana:** Se ha utilizado la técnica de traducción transposición en este fragmento, para cambiar de categoría gramatical el Adv. Sin embargo, en la traducción se añade un matiz de que el personaje hace algo que no le apetece hacer. Una sugerencia podría ser: sin energía.
66. **No one except Bast/Solo estaba Bast:** En este segmento se utiliza la técnica de traducción modulación, pues se invierte el punto de enfoque de la frase: en el original el enfoque se centra en el nadie, mientras que en la traducción lo principal es Bast. Es una buena solución, pues se trata de una expresión más natural en español que mantener la estructura inglesa, que resultaría en: nadie a parte de Bast.
67. **Deciding a farmstead's hospitality would be welcome enough/Pues no pudo renunciar a la hospitalidad de una granja:** En esta frase hay un error de traducción, porque el sentido de la traducción es diferente al del original. El sentido de la versión inglesa es que al personaje le bastaba con la hospitalidad de una granja, pero la traducción afirma que el personaje no se pudo resistir a ella. Una traducción que sigue

el sentido del original sería: decidió que la hospitalidad de una granja sería bien recibida.

68. **Chronicler quickly decided/Cronista decidió:** En este fragmento la traductora decide utilizar la técnica de traducción elisión para omitir parte de la información. Sin embargo, se omite un matiz, que es que se decide en muy poco tiempo. Una sugerencia que lo mantiene podría ser: Cronista se decidió rápidamente.

69. **You might as well come here/Será mejor que te acerques:** El significado de la expresión es diferente entre las dos versiones. El sentido del original es: ya que estás aquí, acércate, mientras que la traducción afirma que acercarse es lo mejor. La propuesta de traducción ofrecida es: Ya que estás aquí, será mejor que te acerques.

70. **You'll be worse than useless/Y será peor:** El problema de este fragmento es que el autor ha cometido un error de traducción. En el original, el autor establece una comparación para demostrar lo poco útil que será el personaje. En la traducción, solo se dice que la situación será peor. Una traducción más adecuada sería: serás peor que inútil.

71. **Sizing him up/Como si se midiera con él:** Aquí se encuentra un error de traducción, puesto que el significado del original es que el personaje está evaluando al otro, no que se está comparando con él. Una traducción que mantiene el sentido del original: midiéndole.

72. **Wrong as wrong can be/Te equivocas de plano:** La traducción de este fragmento es una buena solución, pero induce un matiz de lenguaje coloquial que no se adecua al personaje. Una sugerencia de traducción podría ser: No podrías estar más equivocado.

73. **Get your back against the wall/Quédate con la espalda en la pared:** En esta traducción se usa la técnica de traducción variación para cambiar un poco la situación. En el original, el personaje aún no tiene la espalda en la pared, mientras que en la traducción se muestra que ya está ahí. Una traducción que no modifica la situación podría ser: Pon la espalda contra la pared.

74. **The hood tilted a bit/Ladeó un poco la cabeza:** En este fragmento se emplea la técnica de traducción modulación, pues se cambia el enfoque de la frase para expresar el mismo sentido. En el original, se destaca el movimiento de la capucha para reflejar que era la cabeza la que se había movido. En cambio, en la traducción se indica explícitamente que lo que se mueve es la cabeza. Una sugerencia que mantiene el punto de enfoque en el objeto sería: la capucha se inclinó ligeramente.

75. **Thickly/Con voz pastosa:** Según el Diccionario de la Real Academia Española, pastosa significa: «Dicho de la voz: Que, sin resonancias metálicas, es agradable al oído». Sin embargo, el significado del original es que tiene la voz resentida debido al golpe. Una traducción más correcta podría ser: con la voz ronca.

76. **Third time pays for all/La tercera es la definitiva:** En este segmento la traducción no expresa la misma idea que el original, ya que la versión inglesa dice que la tercera es la más importante, mientras que la traducción solo marca que es la última. Una traducción más acertada podría ser: a la tercera va la vencida, ya que además también es una expresión acuñada en español.
77. **Dizzy and nauseous/Sintió náuseas:** La traducción usa la técnica de traducción elisión para omitir parte de la información transmitida por el original. En este caso, se trata de un error de traducción, pues no se incluye toda la información transmitida en el original. Una solución podría ser: se sintió mareado y con náuseas.
78. **They should heal up nicely/Creo que se te curarán bien:** En este fragmento, la traductora añade un matiz de opinión personal por parte del personaje que no existe en el original. Una traducción que elimina este matiz sería: deberían curarse sin problemas.
79. **A little help.../Un poco de ayuda.:** En este fragmento se diferencia cierto matiz entre el original y la traducción, causada por los signos de puntuación. En el original, se expresa la idea de que el personaje deja la frase colgando, mientras que en la traducción este matiz se pierde. Una traducción que lo mantiene es: un poco de ayuda...
80. **He trailed off meaningfully/Sin traducción:** Ligado al fragmento anterior, la traductora no ha introducido esta frase, posiblemente debido a que no incorporó el matiz descrito previamente. La traducción ofrecida es: dejó que sus palabras se apagaran.
81. **Gingerly/Sin traducción:** En este fragmento se muestra un error de traducción, ya que la traductora ha omitido el adverbio. Esta omisión provoca que se pierda cierto matiz en la traducción. La traducción podría ser: con delicadeza.
82. **Few long moments/Largo rato:** En este segmento, se encuentra una diferencia de percepción temporal entre el original y la traducción, puesto que momento es un espacio de tiempo menor a rato. Sería más recomendable decir: unos largos momentos.
83. **No chance at----/No lo creo:** En este fragmento, se elimina cierto matiz en la traducción. El original deja la frase interrumpida para expresar un efecto que desaparece en la traducción. La técnica de traducción usada es la variación, aunque en este contexto resta significado. Una solución para el problema sería: No lo cre---.
84. **so that he was no longer leaning over the unconscious man/Sin traducción:** La traductora omite esta frase sin razón aparente, lo que provoca que se pierda toda la información de la frase. Una posible traducción sería: se incorporó de modo que ya no estuviera inclinado encima del hombre inconsciente.

85. **Which wasn't very well/No fue fácil:** En este fragmento la traductora comete un error de traducción, debido a que el significado de la traducción es diferente al original. En la versión inglesa, el significado de la frase es que no consiguió limpiar bien la sangre, mientras que en la versión española se da a entender que, aunque no fue fácil, el personaje consiguió limpiarla. Una traducción más fiel al original sería: aunque no le salió muy bien.
86. **Bast stood in the doorway, practically dancing with irritation/Bast, de pie en el umbral, casi danzaba de irritación:** En esta frase la traductora empleó la técnica de traducción modulación para cambiar el punto de vista de la misma. En el original se da más importancia a qué Bast estaba de pie, mientras que en la traducción se destaca que casi estaba bailando. Una traducción más literal podría ser: Bast
87. **Dismissively/Desdén:** La traductora ha usado la técnica de traducción transposición para cambiar la categoría gramatical de Adv a N. Sin embargo, ha cometido un error de traducción debido a que la palabra desdén incorpora un matiz de menosprecio que no existe en el original. Una propuesta de traducción sería: con indiferencia.
88. **Dirt/Barro:** En este caso, la traductora ha utilizado la técnica de traducción particularización, porque la palabra *dirt* inglesa abarca un sector más amplio de significado que la palabra barro española. Un ejemplo más acercado al original podría ser: suciedad.
89. **Hunting for them/A buscarlos:** La traductora ha usado la técnica de traducción generalización, puesto que cazar es un verbo con un significado más restringido que el verbo buscar. Una traducción más literal podría ser: a cazarlos.
90. **You know I would have/Lo sabes muy bien:** En este caso, nos encontramos que en la traducción se omite cierta información que se muestra en el original. En la versión inglesa, el personaje reconoce explícitamente que lo habría hecho, mientras que en la traducción este reconocimiento queda implícito. Una traducción que exprese esta confesión sería: sabes que lo habría hecho.
91. **Are hard to reach/No llegó:** En este fragmento, se encuentra un error de traducción: en el original, se dice que, aunque es difícil llegar, se puede, mientras que en la traducción se afirma que llegar es imposible. La sugerencia que se ofrece es: son difíciles de llegar.
92. **If I move around/Si la giro:** En este fragmento, la traductora ha empleado la técnica de traducción particularización. En el original, se expresa que con solo mover la cabeza le duele, sin expresar la naturaleza de este movimiento. Por contra, en la traducción española se precisa que el dolor viene provocado por el movimiento giratorio. Una traducción que se mantiene fiel al original podría ser: Si muevo la cabeza

93. **¿How is the road to Tinuë?/¿qué hacías en el camino de Tinuë?:** En esta pregunta, encontramos un error de traducción derivado de una mala interpretación del significado de la pregunta. En el original, el protagonista pregunta por el estado de la carretera, mientras que en la traducción se inquierte por el motivo por el que viaja. Una traducción que mantiene el sentido original sería: ¿cómo está el camino de Tinuë?
94. **I've been on foot ever since/Tuve que continuar a pie:** En este segmento, se puede apreciar que se ha añadido cierto matiz de obligatoriedad a la traducción. En el original, el personaje simplemente expresa que ha seguido a pie, mientras que la traducción afirma que se ha visto obligado a seguir a pie. Una traducción posible podría ser: desde entonces voy a pie.
95. **Drew a deep breath/Dio un grito ahogado:** En este fragmento, se puede encontrar un error de traducción, puesto que el original afirma que el personaje inspiró profundamente, mientras que en la traducción se afirma que este soltó el aire. Una sugerencia de traducción sería: inspiró profundamente.
96. **Rumormongers/Propagadores de rumores:** La traductora emplea la técnica de traducción adaptación para reemplazar un elemento cultural que no existe en la llengua de llegada. Se trata de una solución acertada, pues expresa perfectamente el sentido del original.
97. **Listen/Mira:** En este segmento, la traductora ha optado por usar la técnica de traducción creación discursiva, debido a que, en este contexto, tanto el verbo escuchar como el verbo mirar tienen el significado de prestar atención.
98. **not as easily as before/Pero sin tanta indiferencia:** Aquí la traductora ha decidido traducir la expresión usando su sentido, aunque se pierde cierto matiz en la traducción. Una opción que lo mantiene podría ser: pero no tan fácilmente como antes.
99. **What can any of them know about her?/¿Qué saben ellos de esa mujer?:** En este fragmento la traductora ha omitido cierta información que se encuentra en el original: en este último, se expresa la idea de qué posibilidad hay que ellos sepan algo, mientras que en la traducción ese matiz desaparece. Una traducción que sigue trasmitiéndolo podría ser: ¿qué pueden saber ellos sobre esa mujer?
100. **Tat tat, tat-tat/Tip, tip-tip, tip:** La traductora ha empleado la técnica de traducción equivalente acuñado para traducir la onomatopeya correspondiente. Si existe, lo mejor es usar un equivalente acuñado en estos casos, por lo que la decisión de la traductora es acertada.
101. **Gently, methodically, wash/Lavó con parsimonia:** En este caso, la traductora ha usado la técnica de traducción comprensión lingüística. En la lengua inglesa es muy habitual utilizar una sucesión de adjetivos con significados muy parecidos, pero en español no es una construcción tan natural. Por lo tanto, la solución de la traductora no presenta ningún problema.

102. **Out of your hair/Te dejaré tranquilo:** En este caso, la traductora se ha inclinado por variar la frase hecha en español por la descripción de su significado, usando la técnica de traducción descripción. Si se quiere seguir usando una frase hecha para expresar esta idea, se puede emplear: desapareceré de tu vista.

103. **burn it for all the good it will do you/Haz con ello lo que te dé la gana:** La traductora ha decidido traducir este fragmento por el sentido, solución que le ha funcionado correctamente. Sin embargo, se ha cometido un error de traducción, ya que la intención del original es la de expresar que no le servirá para nada, mientras que la traducción dice que puede hacer lo que quiera con ello. Una sugerencia que se acerca más al original podría ser: quémalo, para lo que te va a servir.

104. **How gracious/Qué gracia:** Aquí, la traductora ha cometido un error de traducción al trasladar incorrectamente el sentido de la frase original. En ella, el personaje se burla de lo que ha sugerido otro. En la frase traducida, no obstante, esta burla desaparece y solo se muestra el enfado del personaje. Una solución sería: cuánta amabilidad

105. **Dismissively/Con desdén:** La traductora ha utilizado la técnica de traducción transposición para cambiar la categoría gramatical de Adv a N. Sin embargo, ha cometido un error de traducción debido a que la palabra desdén incorpora un matiz de menosprecio que no existe en el original. Una propuesta de traducción sería: con indiferencia.

106. **"I've been thinking about this all backward"/Ya lo había pensado:** En este caso, la traductora comete un error de traducción, puesto que el significado de la frase original es que el personaje estaba pensando algo de forma equivocada, mientras que en la traducción se expone que el personaje ya lo había pensado con anterioridad. Una traducción posible sería: no me lo había planteado correctamente.

107. **and touched a beginning there, a blank page waiting the first words of a story/y una página en blanco que esperaba las primeras palabras de una historia, otro principio:** En este segmento del texto, la traductora utiliza la técnica modulación para cambiar el enfoque de la frase. En el original, se da más relevancia al comienzo, mientras que en la traducción destaca la página. Una sugerencia sin este cambio podría ser: y tocó allí otro principio, en una página en blanco que esperaba las primeras palabras de una historia.

108. **Most simply tell me what they remember/Me describen lo que recuerdan, sencillamente:** La traductora ha cometido un error de traducción, puesto que en el original se precisa que la mayoría hacen algo, no todos. En cambio, eso no se transmite en la traducción, y parece que todos los aludidos llevan a cabo una actividad de la misma forma. Una traducción que mantiene este aspecto sería: La mayoría me describe lo que recuerda, simplemente

109. "Chronicler gave him a shy smile"/Cronista lo miró y esbozó una tímida sonrisa:

En este apartado se ha añadido información que no se encuentra en el original. En la traducción, el personaje lleva a cabo dos acciones, mientras que en el original solo hace una. Se podría eliminar el añadido «le miró», y la frase quedaría: Cronista esbozó una tímida sonrisa

110. **Nearly perfect doesn't quite suit me/¿Casi perfecta? A mí no me basta con eso:**

Aunque presenta la frase de una forma distinta, la traductora transmite adecuadamente el sentido del mensaje y lo adapta para que se parezca más a como lo expresaría un personaje en la lengua de llegada.

111. **They prefer their stories be left alone/En general, todos prefieren que no corrija sus historias:** En este fragmento ocurre lo contrario que en el fragmento 108, aquí la traductora añade un «en general» que no existe en el original.

112. **Faster than a man can talk/Más rápido de lo que hablo:** En este apartado, la traductora ha cambiado el enfoque que el personaje quería dar a la frase. En el original, el personaje insinúa que puede escribir más rápido de lo que el otro puede hablar. Sin embargo, este matiz se pierde en la traducción. Una sugerencia sería: más rápido de lo que puede hablar un hombre

113. **fine, white paper/fajo de papel blanco, muy fino:** Aquí, la traductora ha cometido un error de traducción, puesto que no se especifica qué grosor tiene el papel, sino que se trata de un papel de buena calidad.

114. **I, Chronicler do hereby avow that I can neither read nor write/Yo, Cronista, reconozco por la presente que no sé leer ni escribir:** Este fragmento de la novela es un ejemplo de equivalente acuñado, en concreto, un equivalente relacionado con la traducción judicial.

115. **oh, you may stop/Ya puedes parar:** La omisión de la interjección oh provoca que la traducción pierda cierto matiz: en el original, se puede entender que el personaje se había olvidado de que el otro aún estaba apuntando lo que él decía, mientras que en la traducción esto no se puede percibir. Una sugerencia podría ser: ah, ya puedes parar.

116. **He turned the sheet to look at the writing more carefully/Le dio la vuelta a la hoja para examinarla más de cerca:** En este caso, la elisión provoca un cambio de enfoque: en el original, el enfoque está centrado en las palabras escritas, mientras que en la traducción el enfoque se centra en la propia hoja. Una forma de mantener el mismo enfoque podría ser: le dio la vuelta a la hoja para examinar los símbolos más de cerca.

117. **"It's a very complex—"/Es un código muy complejo...:** En este fragmento, en el original el personaje deja la frase a medias, expresando su resignación. En cambio, en la traducción esta resignación se percibe más atenuada. Una posible forma de cortar la frase sería: es un código muy comple-

118. **I could conceivably transcribe a language I don't even understand/Podría transcribir un idioma aunque no lo entendiera:** En este apartado, la traductora comete un error de traducción, puesto que el original solo afirma que el personaje cree que puede escribir una lengua que no entiende, mientras que en la traducción se da a entender que el personaje puede escribir sin ningún problema cualquier lengua, la conozca o no.

119. **Chronicler paused, thrown off his stride/hizo una pausa y perdió el ritmo:** El enfoque de causa y efecto de esta frase se ve alterado en la traducción. Por un lado, el original sugiere que el personaje se para porque ha perdido el ritmo, por otro lado, en la traducción el personaje primero se para y, como consecuencia, pierde el ritmo. Una sugerencia manteniendo el mismo enfoque: Cronista, habiendo perdido el ritmo, hizo una pausa.

120. **Taking the pen, Kvothe made a few marks of his own on the page/Kvothe cogió la pluma y trazó unos símbolos en la página:** En esta frase se pierde la idea de que los símbolos que el personaje dibuja son de cosecha propia, resultado de una deducción lógica que le permite descifrar el código. Una forma de mantener la idea podría ser: Kvothe cogió la pluma y trazó sus propios símbolos en la página.

121. **You'd never need more than two or three for a word/Para escribir una palabra, nunca necesitarías más de dos o tres:** Aquí, se ha usado la técnica de traducción amplificación para añadir una información que estaba sobreentendida. En este caso, se trata de una decisión correcta pues es más fácil de apreciar el significado de la frase.

122. **If this is 'am' then these must be the ah sounds/Si aquí pone «yo soy», estos signos deben de representar el sonido «o»:** En este fragmento se produce una adaptación, causada porque las palabras involucradas se escriben diferente en los dos idiomas.

123. **Kvothe said appreciatively/admitió Kvothe:** En este fragmento, se puede detectar el uso de la técnica modulación. En el original, el personaje alaba la ocurrencia de otro personaje, resaltando que se trata de algo muy bien pensado. Por contra, el significado del verbo admitir es mucho más neutro en este contexto. Un ejemplo que mantendría el mismo tono sería: alabó Kvothe.

124. **staring at the rows of characters on the page in front of Kvothe/se quedó mirando las hileras de símbolos que Kvothe había anotado en la hoja:** La traductora ha utilizado dos técnicas de traducción diferentes, la amplificación y la elisión. En la versión inglesa, se dice que la hoja está delante de un personaje, información que se encuentra elidida en la traducción. Además, se añade información deducible por el contexto que no aparece en el original. Una traducción más cercana podría ser: se quedó mirando las hileras de símbolos que había en la página situada en frente de Kvothe.

125. **and looked down at the table/agachó la cabeza:** Este es un ejemplo de creación discursiva, pues se trata de dos frases cuya invariable traductora solo puede apreciarse en este contexto concreto. Una traducción más literal podría ser: y bajó la vista hacia la mesa.

126. **Kvothe leaned forward in his chair/Se inclinó hacia delante:** En este apartado se ha usado la técnica de compresión lingüística para expresar el mismo sentido omitiendo una información que se puede sobreentender por el contexto y que entorpecería la lectura en la lengua de Ilgada. Si se quiere mantener toda la información, se podría usar: Se inclinó hacia delante sobre la silla.

127. **looked around the room as if fixing it in his memory/miró alrededor como si pretendiera grabar todos los detalles de la habitación en su memoria:** En esta frase, se usa la técnica de amplificación lingüística para añadir un matiz que no aparece en la versión original. Si se suprime este matiz, la frase sería: miró alrededor como si pretendiera grabar la habitación en su memoria.

128. **But what I found at the University was much different than a story/Sin embargo, lo que encontré en la Universidad no se parecía en nada a las historias:** En este apartado, se comete un error de traducción debido a una mala comprensión del texto original. Por el contexto, el significado de la frase en la versión inglesa es que lo que encontró en la Universidad no fue una historia. Por contra, lo que entendió la traductora fue que lo que encontró el personaje en la Universidad no se parecía en nada a lo que ocurría en las historias.

129. **and I was much dismayed/me dejó muy consternado:** En este apartado la traductora comete un error de traducción, puesto que dismayed significa sentirse desilusionado, mientras que la acepción que se usa de consternado es la de sorprendido. Una traducción correcta podría ser: me dejó muy desilusionado.

130. **what would my father say if he heard me telling a story this way/?qué pensaría mi padre si me oyera contar una historia así?:** En este contexto concreto, la traducción de «say» por «pensaría» no es correcta, puesto que provoca que la frase siguiente pierda sentido. Una frase más adecuada podría ser: ¿qué diría mi padre si me oyera contar una historia así?

131. **smiling himself/sonriendo para sí:** En este fragmento se puede detectar un error de traducción. Según el contexto, el significado de la frase original es que el personaje también sonríe porque otro le ha hecho sonreír. Una sugerencia que mantiene esta idea podría ser: también sonríe.

132. **pronounced nearly the same as "Quothe."/que se pronuncia «cuouz»:** Se utiliza la técnica de traducción adaptación, puesto que la pronunciación de ciertas letras en inglés es diferente de como se pronuncian en español.

133. **left with both my sanity and my life/he despertado vivo y cuerdo:** La traductora ha cometido un error de traducción en esta frase, error que se percibe después de leer la novela. El personaje destaca que es capaz de escapar de un sitio, no que ha despertado vivo. Una traducción que mantendría el sentido del original podría ser: conseguí marchar vivo y cuerdo.

## **Conclusión**

A partir del análisis realizado en las dos novelas, se pueden observar dos grandes elementos destacados entre la versión original y la versión traducida: en primer lugar, encontramos la estructura externa del texto; en segundo lugar, destaca los diversos errores de traducción y elisiones en la traducción.

El primer elemento que se muestra diferente entre las dos novelas es su estructura externa, causada debido a la organización habitual de las novelas en las dos lenguas: mientras que el texto de la novela original está formado por breves párrafos, de no más de tres o cuatro líneas, la estructura de la traducción consiste en largos párrafos interrumpidos por los diálogos de los personajes.

Después de analizar atentamente los dos textos, se puede llegar a la conclusión que la traducción de esta novela es notoriamente mejorable. En el fragmento seleccionado, se pueden observar varios errores de traducción, causados por una mala comprensión del texto o por una falta de revisión, y diversas elisiones que restan sentido al mensaje del texto traducido. No se trata de una mala traducción, pues sigue cumpliendo con la función del texto y el lector de la traducción puede disfrutar de la misma sin encontrar elementos discordes; sin embargo, desde un punto de vista profesional hay ciertos elementos que se deberían mejorar. Por un lado, está la continua omisión de ciertos matices, los cuales son fáciles de mantener en español; por otro, al analizar el texto uno puede percibirse que se dan algunos errores que podrían haberse corregido con una segunda lectura. La razón principal por los errores que se han encontrado en la traducción fue probablemente el corto término del que disponen los traductores literarios para llevar a cabo sus encargos.

Se puede comprobar que se trata de una traducción por sentido, que da más importancia a la expresión de las ideas más relevantes del texto que a mantener los diferentes matices que se pueden apreciar en la versión original.

Gracias a la experiencia de este trabajo he podido comprobar la diferencia entre un lector que lee una novela para entretenerte y un lector crítico. La primera vez que leí la novela traducida no encontré ningún problema visible y pude disfrutar del texto sin ningún tipo de problema. En cambio, al comparar las dos versiones, me di cuenta de las diferencias que existen entre ellas.

## **Bibliografía**

- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española, 2015. Versión digital. <http://www.rae.es/>
- Harper Collins Publishers, *Collins Dictionary*. Barcelona: Harper Collins Egedsa, 2013
  - Oxford University, *Oxford Dictionary*. Barcelona: Oxford University Press, 2002.
  - Diccionario electrónico online, *Wordreference*. Consultado por última vez el 09 de junio de 2015. <http://www.wordreference.com/>
  - Diccionario electrónico online, *Diccionario bilingüe de la Universidad de Granada*. Consultado por última vez el 09 de junio de 2015. <http://eubd1.ugr.es/>
  - Diccionario electrónico online, *Linguee*. Consultado por última vez el 09 de junio de 2015.
  - Diccionario electrónico online, *The free dictionary*. Consultado por última vez el 09 de junio de 2015. <http://www.thefreedictionary.com/>
  - Blog de Patrick Rothfuss, El. <http://www.patrickrothfuss.com/content/index.asp>
  - Penguin Random House. «Patrick Rothfuss, el autor». Última modificación, 2015. <http://lahistoriadekvothe.com/>
  - Tienda cyberdark.net. «El nombre del viento, Crónica del Asesino de Reyes 1». Reseña del libro El nombre del viento, de Patrick Rothfuss. Última modificación: 2014. <http://tienda.cyberdark.net/el-nombre-del-viento-cronica-del-asesino-de-reyes-1-n12989.html>
  - Albir, Hurtado. Técnicas de traducción básicas, 2001.
  - Rothfuss, Patrick. *The name of the wind*. New York: Gilbert Publishers, Abril 2002.
  - Rothfuss, Patrick. *El nombre del viento*. Traducido por Gemma Rovira. Barcelona: Plaza Janés, mayo 2009.

## **Annexos 1: Original inglés**

### **CHAPTER THREE Wood and Word**

KOTE WAS LEAFING IDLY through a book, trying to ignore the silence of the empty inn when the door opened and Graham backed into the room.

"Just got done with it." Graham maneuvered through the maze of tables with exaggerated care. "I was gonna bring it in last night, but then I thought 'one last coat of oil, rub it, and let dry.' Can't say I'm sorry I did. Lord and lady, it's beautiful as anything these hands have ever made."

A small line formed between the innkeeper's eyebrows. Then, seeing the flat bundle in the man's arms, he brightened. "Ahhh! The mounting board!" Kote smiled tiredly. "I'm sorry Graham. It's been so long. I'd almost forgotten."

Graham gave him a bit of a strange look. "Four month ain't long for wood all the way from Aryen, not with the roads being as bad as they are."

"Four months," Kote echoed. He saw Graham watching him and hurried to add, "That can be a lifetime if you're waiting for something." He tried to smile reassuringly, but it came out sickly.

In fact, Kote himself seemed rather sickly. Not exactly unhealthy, but hollow. Wan. Like a plant that's been moved into the wrong sort of soil and, lacking something vital, has begun to wilt.

Graham noted the difference. The innkeeper's gestures weren't as extravagant. His voice wasn't as deep. Even his eyes weren't as bright as they had been a month ago. Their color seemed duller. They were less sea-foam, less green-grass than they had been. Now they were like riverweed, like the bottom of a green glass bottle. And his hair had been bright before, the color of flame. Now it seemed—red. Just red-hair color, really.

Kote drew back the cloth and looked underneath. The wood was a dark charcoal color with a black grain, heavy as a sheet of iron. Three dark pegs were set above a word chiseled into the wood.

"Folly," Graham read. "Odd name for a sword."

Kote nodded, his face carefully blank. "How much do I owe you?" he asked quietly.

Graham thought for a moment. "After what ye've given me to cover the cost of the wood . . ." There was a cunning glimmer in the man's eye. "Around one and three."

Kote handed over two talents. "Keep the rest. It's difficult wood to work with."

"That it is," Graham said with some satisfaction. "Like stone under the saw. Try a chisel, like iron. Then, after all the shouting was done, I couldn't char it."

"I noticed that," Kote said with a flicker of curiosity, running a finger along the darker groove the letters made in the wood. "How did you manage it?"

"Well," Graham said smugly, "after wasting half a day, I took it over to the smithy. Me and the boy managed to sear it with a hot iron. Took us better than two hours to get it black. Not a wisp of smoke, but it made a stink like old leather and clover. Damnedest thing. What sort of wood don't burn?"

Graham waited a minute, but the innkeeper gave no signs of having heard. "Where would'e like me to hang it then?"

Kote roused himself enough to look around the room. "You can leave that to me, I think. I haven't quite decided where to put it."

Graham left a handful of iron nails and bid the innkeeper good day. Kote remained at the bar, idly running his hands over the wood and the word. Before too long Bast came out of the kitchen and looked over his teacher's shoulder.

There was a long moment of silence like a tribute given to the dead.

Eventually, Bast spoke up. "May I ask a question, Reshi?"

Kote smiled gently. "Always, Bast."

"A troublesome question?"

"Those tend to be the only worthwhile kind."

They remained staring at the object on the bar for another silent moment, as if trying to commit it to memory. Folly.

Bast struggled for a moment, opening his mouth, then closing it with a frustrated look, then repeating the process.

"Out with it," Kote said finally.

"What were you thinking?" Bast said with an odd mixture of confusion and concern.

Kote was a long while in answering. "I tend to think too much, Bast. My greatest successes came from decisions I made when I stopped thinking and simply did what felt right. Even if there was no good explanation for what I did." He smiled wistfully. "Even if there were very good reasons for me not to do what I did."

Bast ran a hand along the side of his face. "So you're trying to avoid second-guessing yourself?"

Kote hesitated. "You could say that," he admitted.

"I could say that, Reshi," Bast said smugly "You, on the other hand, would complicate things needlessly."

Kote shrugged and turned his eyes back to the mounting board. "Nothing to do but find a place for it, I suppose."

"Out here?" Bast's expression was horrified.

Kote grinned wickedly, a measure of vitality coming back into his face. "Of course," he said, seeming to savor Bast's reaction. He looked speculatively at the walls and pursed his lips. "Where did you put it, anyway?"

"In my room," Bast admitted. "Under my bed." Kote nodded distractedly, still looking at the walls. "Go get it then." He made a small shooing gesture with one hand, and Bast hurried off, looking unhappy.

The bar was decorated with glittering bottles, and Kote was standing on the now-vacant counter between the two heavy oak barrels when Bast came back into the room, black scabbard swinging loosely from one hand.

Kote paused in the act of setting the mounting board atop one of the barrels and cried out in dismay, "Careful, Bast! You're carrying a lady there, not swinging some wench at a barn dance."

Bast stopped in his tracks and dutifully gathered it up in both hands before walking the rest of the way to the bar.

Kote pounded a pair of nails into the wall, twisted some wire, and hung the mounting board firmly on the wall. "Hand it up, would you?" he asked with an odd catch in his voice.

Using both hands, Bast held it up to him, looking for a moment like a squire offering up a sword to some bright-armored knight. But there was no knight there, just an innkeeper, just a man in an apron who called himself Kote. He took the sword from Bast and stood upright on the counter behind the bar.

He drew the sword without a flourish. It shone a dull grey-white in the room's autumn light. It had the appearance of a new sword. It was not notched or rusted. There were no bright scratches skittering along its dull grey side. But though it was unmarred, it was old. And while it was obviously a sword, it was not a familiar shape. At least no one in this town would have found it familiar. It looked as if an alchemist had distilled a dozen swords, and when the crucible had cooled this was lying in the bottom: a sword in its pure form. It was slender and graceful. It was deadly as a sharp stone beneath swift water.

Kote held it a moment. His hand did not shake. Then he set the sword on the mounting board. Its grey-white metal shone against the dark room behind it. While the handle could be seen, it was dark enough to be almost indistinguishable from the wood. The word beneath it, black against blackness, seemed to reproach: Folly.

Kote climbed down, and for a moment he and Bast stood side by side, silently looking up.

Bast broke the silence. "It is rather striking," he said, as if he regretted the truth. "But..." He trailed off, trying to find appropriate words. He shuddered.

Kote clapped him on the back, oddly cheerful. "Don't bother being disturbed on my account." He seemed more lively now, as if his activity lent him energy. "I like it," he said with sudden conviction, and hung the black scabbard from one of the mounting board's pegs.

Then there were things to be done. Bottles to be polished and put back in place. Lunch to be made. Lunch clutter to be cleaned. Things were cheerful for a while in a pleasant, bustling way. The two talked of small matters as they worked. And while they moved around a great deal, it was obvious they were reluctant to finish whatever task they were close to completing, as if they both dreaded the moment when the work would end and the silence would fill the room again.

Then something odd happened. The door opened and noise poured into the Waystone like a gentle wave. People bustled in, talking and dropping bundles of belongings. They chose tables and threw their coats over the backs of chairs. One man, wearing a shirt of heavy metal rings, unbuckled a sword and leaned it against a wall. Two or three wore knives on their belts. Four or five called for drinks.

Kote and Bast watched for a moment, then moved smoothly into action. Kote smiled and began pouring drinks. Bast darted outside to see if there were horses that needed stabling.

In ten minutes the inn was a different place. Coins rang on the bar. Cheese and fruit were set on platters and a large copper pot was hung to simmer in the kitchen. Men moved tables and chairs about to better suit their group of nearly a dozen people.

Kote identified them as they came in. Two men and two women, wagoneers, rough from years of being outside and smiling to be spending a night out of the wind. Three guards with hard eyes, smelling of iron. A tinker with a potbelly and a ready smile showing his few remaining teeth. Two young men, one sandy-haired, one dark, well dressed and wellspoken: travelers sensible enough to hook up with a larger group for protection on the road.

The settling-in period lasted an hour or two. Prices of rooms were dickered over. Friendly arguments started about who slept with whom. Minor necessities were brought in from wagons or saddlebags. Baths were requested and water heated. Hay was taken to the horses, and Kote topped off the oil in all the lamps.

The tinker hurried outside to make use of the remaining daylight. He walked his two-wheel mule cart through the town's streets. Children crowded around, begging for candy and stories and shims.

When it became apparent that nothing was going to be handed out, most of them lost interest. They formed a circle with a boy in the middle and started to clap, keeping the beat with a children's song that had been ages old when their grandparents had chanted it:

"When the hearthfire turns to blue, What to do? What to do? Run outside. Run and hide."

Laughing, the boy in the middle tried to break out of the circle while the other children pushed him back.

"Tinker," the old man's voice rang out like a bell. "Pot mender. Knife grinder. Willow-wand water-finder. Cut cork. Motherleaf. Silk scarves off the city streets. Writing paper. Sweetmeats."

This drew the attention of the children. They flocked back to him, making a small parade as he walked down the street, singing, "Belt leather. Black pepper. Fine lace and bright feather. Tinker in town tonight, gone tomorrow. Working through the evening light. Come wife. Come daughter, I've small cloth and rose water." After a couple of minutes he settled outside the Waystone, set up his sharpening wheel and began to grind a knife.

As the adults began to gather around the old man, the children returned to their game. A girl in the center of the circle put one hand over her eyes and tried to catch the other children as they ran away, clapping

and chanting:

"When his eyes are black as crow? Where to go? Where to go? Near and far. Here they are."

The tinker dealt with everyone in turn, sometimes two or three at a time. He traded sharp knives for dull ones and a small coin. He sold shears and needles, copper pots and small bottles that wives hid quickly after buying them. He traded buttons and bags of cinnamon and salt. Limes from Tinuë, chocolate from Tarbean, polished horn from Aerueh. . . .

All the while the children continued to sing:

"See a man without a face? Move like ghosts from place to place. What's their plan? What's their plan? Chandrian. Chandrian."

Kote guessed the travelers had been together a month or so, long enough to become comfortable with each other, but not long enough to be squabbling over small things. They smelled of road dust and horses. He breathed it in like perfume.

Best of all was the noise. Leather creaking. Men laughing. The fire cracked and spat. The women flirted. Someone even knocked over a chair. For the first time in a long while there was no silence in the Waystone Inn. Or if there was, it was too faint to be noticed, or too well hidden.

Kote was in the middle of it all, always moving, like a man tending a large, complex machine. Ready with a drink just as a person called for it, he talked and listened in the right amounts. He laughed at jokes, shook hands, smiled, and whisked coins off the bar as if he truly needed the money.

Then, when the time for songs came and everyone had sung their favorites and still wanted more, Kote led them from behind the bar, clapping to keep a beat. With the fire

shining in his hair, he sang "Tinker Tanner," more verses than anyone had heard before, and no one minded in the least.

Hours later, the common room had a warm, jovial feel to it. Kote was kneeling on the hearth, building up the fire, when someone spoke behind him.

"Kvothe?"

The innkeeper turned, wearing a slightly confused smile. "Sir?"

It was one of the well-dressed travelers. He swayed a little. "You're Kvothe."

"Kote, sir," Kote replied in an indulgent tone that mothers use on children and innkeepers use on drunks.

"Kvothe the Bloodless." The man pressed ahead with the dogged persistence of the inebriated. "You looked familiar, but I couldn't finger it." He smiled proudly and tapped a finger to his nose. "Then I heard you sing, and I knew it was you. I heard you in Imre once. Cried my eyes out afterward. I never heard anything like that before or since. Broke my heart."

The young man's sentences grew jumbled as he continued, but his face remained earnest. "I knew it

couldn't be you. But I thought it was. Even though. But who else has your hair?" He shook his head, trying unsuccessfully to clear it. "I saw the place in Imre where you killed him. By the fountain. The cobblestones are all shattered." He frowned and concentrated on the word. "Shattered. They say no one can mend them."

The sandy-haired man paused again. Squinting for focus, he seemed surprised by the innkeeper's reaction.

The red-haired man was grinning. "Are you saying I look like Kvothe? The Kvothe? I've always thought so myself. I have an engraving of him in back. My assistant teases me for it. Would you tell him what you just told me?"

Kote threw a final log onto the fire and stood. But as he stepped from the hearth, one of his legs twisted underneath him and he fell heavily to the floor, knocking over a chair.

Several of the travelers hurried over, but the innkeeper was already on his feet, waving people back to their seats. "No, no. I'm fine. Sorry to startle any one." In spite of his grin it was obvious he'd hurt himself. His face was tight with pain, and he leaned heavily on a chair for support.

"Took an arrow in the knee on my way through the Eld three summers ago. It gives out every now and then." He grimaced and said wistfully, "It's what made me give up the good life on the road." He reached down to touch his oddly bent leg tenderly.

One of the mercenaries spoke up. "I'd put a poultice on that, or it'll swell terrible."

Kote touched it again and nodded. "I think you are wise, sir." He turned to the sandy-haired man who stood swaying slightly by the fireplace. "Could you do me a favor, son?"

The man nodded dumbly.

"Just close the flue." Kote gestured toward the fireplace. "Bast, will you help me upstairs?"

Bast hurried over and drew Kote's arm around his shoulders. Kote leaned on him with every other step as they made their way through the doorway and up the stairs.

"Arrow in the leg?" Bast asked under his breath. "Are you really that embarrassed from taking a little fall?"

"Thank God you're as gullible as they are," Kote said sharply as soon as they were out of sight. He began to curse under his breath as he climbed a few more steps, his knee obviously uninjured.

Bast's eyes widened, then narrowed. Kote stopped at the top of the steps and rubbed his eyes. "One of them knows who I am." Kote frowned. "Suspects."

"Which one?" Bast asked with a mix of apprehension and anger.

"Green shirt, sandy hair. The one nearest to me by the fireplace. Give him something to make him sleep. He's already been drinking. No one will think twice if he happens to pass out." Bast thought briefly. "Nighmane?"

"Mhenka."

Bast raised an eyebrow, but nodded. Kote straightened. "Listen three times, Bast." Bast blinked once and nodded.

Kote spoke crisply and cleanly. "I was a city-licensed escort from Ralien. Wounded while successfully defending a caravan. Arrow in right knee. Three years ago. Summer. A grateful Cealdish merchant gave me money to start an inn. His name is Deolan. We were traveling from Purvis. Mention it casually. Do you have it?"

"I hear you three times, Reshi," Bast replied formally.

"Go."

Half an hour later Bast brought a bowl to his master's room, reassuring him that everything was well downstairs. Kote nodded and gave terse instructions that he not be disturbed for the rest of the night.

Closing the door behind himself, Bast's expression was worried. He stood at the top of the stairs for some time, trying to think of something he could do.

It is hard to say what troubled Bast so much. Kote didn't seem noticeably changed in any way. Except, perhaps, that he moved a little slower, and whatever small spark the night's

activity had lit behind his eyes was dimmer now. In fact, it could hardly be seen. In fact, it may not have been there at all.

Kote sat in front of the fire and ate his meal mechanically, as if he were simply finding a place inside himself to keep the food. After the last bite he sat staring into nothing, not remembering what he had eaten or what it tasted like.

The fire snapped, making him blink and look around the room. He looked down at his hands, one curled inside the other, resting in his lap. After a moment, he lifted and spread them, as if warming them by the fire. They were graceful, with long, delicate fingers. He watched them intently, as if expecting them to do something on their own. Then he lowered them to his lap, one hand lightly cupping the other, and returned to watching the fire. Expressionless, motionless, he sat until there was nothing left but grey ash and dully glowing coals.

As he was undressing for bed, the fire flared. The red light traced faint lines across his body, across his back and arms. All the scars were smooth and silver, streaking him like lightning, like lines of gentle remembering. The flare of flame revealed them all briefly, old wounds and new. All the scars were smooth and silver except one.

The fire flickered and died. Sleep met him like a lover in an empty bed.

The travelers left early the next morning. Bast tended to their needs, explaining his master's knee was swollen quite badly and he didn't feel up to taking the stairs so early in the day. Everyone understood except for the sandy-haired merchant's son, who was too groggy to understand much of anything. The guards exchanged smiles and rolled their eyes while the tinker gave an impromptu sermon on the subject of temperance. Bast recommended several unpleasant hangover cures.

After they left, Bast tended to the inn, which was no great chore, as there were no customers. Most of his time was spent trying to find ways to amuse himself.

Some time after noon, Kote came down the stairs to find him crushing walnuts on the bar with a heavy leather-bound book. "Good morning, Reshi."

"Good morning, Bast," Kote said. "Any news?"

"The Orrison boy stopped by. Wanted to know if we needed any mutton."

Kote nodded, almost as if he had been suspecting the news. "How much did you order?" Bast made a face. "I hate mutton, Reshi. It tastes like wet mittens."

Kote shrugged and made his way to the door. "I've got some errands to run. Keep an eye on things, will you?"

"I always do."

Outside the Waystone Inn the air lay still and heavy on the empty dirt road that ran through the center of town. The sky was a featureless grey sheet of cloud that looked as if it wanted to rain but couldn't quite work up the energy.

Kote walked across the street to the open front of the smithy. The smith wore his hair cropped short and his beard thick and bushy. As Kote watched, he carefully drove a pair of nails through a scythe blade's collar, fixing it firmly onto a curved wooden handle. "Hello Caleb."

The smith leaned the scythe up against the wall. "What can I do for you, Master Kote?"

"Did the Orrison boy stop by your place too?" Caleb nodded. "They still losing sheep?" Kote asked.

"Actually, some of the lost ones finally turned up. Torn up awful, practically shredded."

"Wolves?" Kote asked.

The smith shrugged. "It's the wrong time of year, but what else would it be? A bear? I guess they're just selling off what they can't watch over properly, them being shorthanded and all."

"Shorthanded?"

"Had to let their hired man go because of taxes, and their oldest son took the king's coin early this summer. He's off fighting the rebels in Menat now."

"Meneras," Kote corrected gently. "If you see their boy again, let him know I'd be willing to buy about three halves."

"I'll do that." The smith gave the innkeeper a knowing look. "Is there anything else?"

"Well," Kote looked away, suddenly self-conscious. "I was wondering if you have any rod-iron lying around," he said, not meeting the smith's eye. "It doesn't have to be anything fancy mind you. Just plain old pig-iron would do nicely."

Caleb chuckled. "I didn't know if you were going to stop by at all. Old Cob and the rest came by day before yesterday." He walked over to a workbench and lifted up a piece of canvas. "I made a couple extras just in case."

Kote picked up a rod of iron about two feet long and swung it casually with one hand. "Clever man."

"I know my business," the smith said smugly. "You need anything else?"

"Actually," Kote said as he settled the bar of iron comfortably against his shoulder, "There is one other thing. Do you have a spare apron and set of forge gloves?"

"Could have," Caleb said hesitantly. "Why?"

"There's an old bramble patch behind the inn." Kote nodded in the direction of the Waystone. "I'm

thinking of tearing it up so I can put in a garden next year. But I don't fancy losing half my skin doing it."

The smith nodded and gestured for Kote to follow him into the back of the shop. "I've got my old set," he said as he dug out a pair of heavy gloves and a stiff leather apron; both were charred dark in places and stained with grease. "They're not pretty, but they'll keep the worst of it off you, I suppose."

"What are they worth to you?" Kote asked, reaching for his purse.

The smith shook his head, "A jot would be a great plenty. They're no good to me or the boy."

The innkeeper handed over a coin and the smith stuffed them into an old burlap sack. "You sure you want to do it now?" The smith asked. "We haven't had rain in a while. The ground'll be softer after the spring thaw."

Kote shrugged. "My granda always told me that fall's the time to root up something you don't want coming back to trouble you." Kote mimicked the quaver of an old man's voice. "'Things are too full of life in the spring months. In the summer, they're too strong and won't let go. Autumn . . .' " He looked around at the changing leaves on the trees. "'Autumn's the time. In autumn everything is tired and ready to die.' "

Later that afternoon Kote sent Bast to catch up on his sleep. Then he moved listlessly around the inn, doing small jobs left over from the night before. There were no customers. When evening finally came he lit the lamps and began to page disinterestedly through a book.

Fall was supposed to be the year's busiest time, but travelers were scarce lately. Kote knew with bleak certainty how long winter would be.

He closed the inn early, something he had never done before. He didn't bother sweeping. The floor didn't need it. He didn't wash the tables or the bar, none had been used. He polished a bottle or two, locked the door, and went to bed.

There was no one around to notice the difference. No one except Bast, who watched his master, and worried, and waited.

#### CHAPTER FOUR Halfway to Newarre

CHRONICLER WALKED. Yesterday he had limped, but today there was no part of his feet that didn't hurt, so limping did no good. He had searched for horses in Abbott's Ford and Rannish, offering outrageous prices for even the most broken-down animals. But in small towns like these, people didn't have horses to spare, especially not with harvest fast approaching.

Despite a hard day's walking, he was still on the road when night fell, making the rutted dirt road a stumbling ground of half-seen shapes. After two hours of fumbling through the dark, Chronicler saw light flickering through the trees and abandoned any thought of making it to Newarre that night, deciding a farmstead's hospitality would be welcome enough.

He left the road, blundering through the trees toward the light. But the fire was farther away than he had thought, and larger. It wasn't lamplight from a house, or even sparks from a

campfire. It was a bonfire roaring in the ruins of an old house, little more than two crumbling stone walls. Huddled into the corner those two walls made was a man. He wore a heavy hooded cloak, bundled up as if it were full winter and not a mild autumn evening.

Chronicler's hopes rose at the sight of a small cook fire with a pot hanging over it. But as he came close, he caught a foul scent mingling with the woodsmoke. It reeked of burning hair and rotting flowers. Chronicler quickly decided that whatever the man was cooking in the iron pot, he wanted none of it. Still, even a place next to a fire was better than curling up by the side of the road.

Chronicler stepped into the circle of firelight. "I saw your f—" He stopped as the figure sprang quickly to its feet, a sword held with both hands. No, not a sword, a long, dark cudgel of some sort, too regularly shaped to be a piece of firewood.

Chronicler stopped dead in his tracks. "I was just looking for a place to sleep," he said quickly, his hand unconsciously clutching at the circle of iron that hung around his neck. "I don't want any trouble. I'll leave you to your dinner." He took a step backward.

The figure relaxed, and the cudgel dropped to grate metallically against a stone. "Charred body of God, what are you doing out here at this time of night?"

"I was headed to Newarre and saw your fire."

"You just followed a strange fire into the woods at night?" The hooded figure shook his head. "You might as well come here." He motioned Chronicler closer, and the scribe saw he was wearing thick leather gloves. "Tehlu anyway, have you had bad luck your whole life, or have you been saving it all up for tonight?"

"I don't know who you're waiting for," Chronicler said, taking a step backward. "But I'm sure you'd rather do it alone."

"Shut up and listen," the man said sharply. "I don't know how much time we have." He looked down and rubbed at his face. "God, I never know how much to tell you people. If you don't believe me, you'll think I'm crazy. If you do believe me, you'll panic and be worse than useless." Looking back up, he saw Chronicler hadn't moved. "Get over here, damn you. If you go back out there you're as good as dead."

Chronicler glanced over his shoulder into the dark of the forest. "Why? What's out there?"

The man gave a short, bitter laugh and shook his head in exasperation. "Honestly?" He ran his hand absentmindedly through his hair, brushing his hood back in the process. In the firelight his hair was impossibly red, his eyes a shocking, vibrant green. He looked at Chronicler, sizing him up. "Demons," he said. "Demons in the shape of big, black spiders."

Chronicler relaxed. "There's no such thing as demons." From his tone it was obvious he'd said the same thing many, many times before.

The red-haired man gave an incredulous laugh. "Well, I guess we can all go home then!" He flashed a manic grin at Chronicler. "Listen, I'm guessing you're an educated man. I respect that, and for the most part, you're right." His expression went serious. "But here and now, tonight, you're wrong. Wrong as wrong can be. You don't want to be on that side of the fire when you figure that out."

The flat certainty in the man's voice sent a chill down Chronicler's back. Feeling more than slightly foolish, he stepped delicately around to the other side of the bonfire.

The man sized him up quickly. "I don't suppose you have any weapons?" Chronicler shook his head. "It doesn't really matter. A sword wouldn't do you much good." He handed Chronicler a heavy piece of firewood. "You probably won't be able to hit one, but it's worth a try. They're fast. If one of them gets on you, just fall down. Try to land on it, crush it with your body. Roll on it. If you get hold of one, throw it

into the fire."

He drew the hood back over his head, speaking quickly. "If you have any extra clothes, put them on. If you have a blanket you could wrap—"

He stopped suddenly and looked out across the circle of firelight. "Get your back against the wall," he said abruptly, bringing his iron cudgel up with both hands.

Chronicler looked past the bonfire. Something dark was moving in the trees.

They came into the light, moving low across the ground: black shapes, many-legged and large as cart wheels. One, quicker than the rest, rushed into the firelight without hesitating, moving with the disturbing, sinuous speed of a scuttling insect.

Before Chronicler could raise his piece of firewood, the thing skirted sideways around the bonfire and sprang at him, quick as a cricket. Chronicler threw up his hands just as the black thing struck his face and chest. Its cold, hard legs scrabbled for a hold and he felt bright stripes of pain across the backs of his arm. Staggering away, the scribe felt his heel snag on the rough ground, and he began to topple over backward, arms flailing wildly.

As he fell, Chronicler caught one last glimpse of the circle of firelight. More of the black things were scuttling out of the dark, their feet beating a quick staccato rhythm against roots and rocks and leaves. On the other side of the fire the man in the heavy cloak held his iron cudgel ready with both hands. He stood perfectly still, perfectly silent, waiting.

Still falling backward with the dark thing on top of him, Chronicler felt a dull, dark explosion as the back of his head struck the stone wall behind him. The world slowed, turned blurry, then black.

Chronicler opened his eyes to a confusing mass of dark shapes and firelight. His skull throbbed. There were several lines of bright, clear pain crossing the backs of his arms and a dull ache that pulled at his left side every time he drew in a breath.

After a long moment of concentration the world came into a blurry focus. The bundled man sat nearby. He was no longer wearing his gloves, and his heavy cloak hung off his body in loose tatters, but other than that he seemed unscathed. His hood was up, hiding his face.

"You're awake?" the man asked curiously. "That's good. You can never be sure with a head wound." The hood tilted a bit. "Can you talk? Do you know where you are?"

"Yes," Chronicler said thickly. It seemed to take far too much effort to make a single word.

"Even better. Now, third time pays for all. Do you think you can stand up and lend me a hand? We need to burn and bury the bodies."

Chronicler moved his head a bit and felt suddenly dizzy and nauseous. "What happened?"

"I might have broken a couple of your ribs," the man said. "One of them was all over you. I didn't have a lot of options." He shrugged. "I'm sorry, for whatever that's worth. I've already stitched up the cuts on your arms. They should heal up nicely."

"They're gone?"

The hood nodded once. "The scrael don't retreat. They're like wasps from a hive. They keep attacking until they die."

A horrified look spread over Chronicler's face. "There's a hive of these things?"

"Dear God, no. There were just these five. Still, we have to burn and bury them, just to be sure. I already cut the wood we'll need: ash and rowan."

Chronicler gave a laugh that sounded slightly hysterical. "Just like the children's song:

"Let me tell you what to do. Dig a pit that's ten by two. Ash and elm and rowan too—"

"Yes indeed," the bundled man said dryly. "You'd be surprised at the sorts of things hidden away in children's songs. But while I don't think we need to dig the entire ten feet down, I wouldn't refuse a little help...." He trailed off meaningfully.

Chronicler moved one hand to feel the back of his head gingerly, then looked at his fingers, surprised that they weren't covered in blood. "I think I'm fine," he said as he cautiously levered himself up onto one elbow and from there into a sitting position. "Is there any—" His eyes flickered and he went limp, falling bonelessly backward. His head struck the ground, bounced once, and came to rest tilted slightly to one side.

Kote sat patiently for a few long moments, watching the unconscious man. When there was no movement other than the chest slowly rising and falling, he came stiffly to his feet and knelt at Chronicler's side. Kote lifted one eyelid, then the other and grunted at what he saw, not seeming particularly surprised.

"I don't suppose there's any chance of you waking up again?" he asked without much hope in his voice. He tapped Chronicler's pale cheek lightly. "No chance at—" A drop of blood spotted Chronicler's forehead, followed quickly by another.

Kote straightened up so that he was no longer leaning over the unconscious man and wiped the blood away as best he could, which wasn't very well, as his hands were covered in blood themselves. "Sorry," he said absently.

He gave a deep sigh and pushed back his hood. His red hair was matted down against his head, and half his face was smeared with drying blood. Slowly he began to peel away the tattered remains of his cloak. Underneath was a leather blacksmith's apron, wildly scored with cuts. He removed that as well, revealing a plain grey shirt of homespun. Both his shoulders and his left arm were dark and wet with blood.

Kote fingered the buttons of his shirt for a moment, then decided against removing it. Climbing gingerly to his feet, he picked up the spade and slowly, painfully, began to dig.

#### **CHAPTER FIVE Notes**

IT WAS WELL PAST midnight by the time Kote made it back to Newarre with Chronicler's limp body slung across his lacerated shoulders. The town's houses and shops were dark and silent, but the Waystone Inn was full of light.

Bast stood in the doorway, practically dancing with irritation. When he spotted the approaching figure he rushed down the street, waving a piece of paper angrily. "A note? You sneak out and leave me a note?"

He hissed angrily. "What am I, some dockside whore?"

Kote turned around and shrugged Chronicler's limp body into Bast's arms. "I knew you would just argue with me, Bast."

Bast held Chronicler easily in front of him. "It wasn't even a good note.'If you are reading this I am probably dead.'What sort of a note is that?"

"You weren't supposed to find it till morning," Kote said tiredly as they began to walk down the street to the inn.

Bast looked down at the man he was carrying, as if noticing him for the first time. "Who is this?" He shook him a little, eyeing him curiously before slinging him easily over one shoulder like a burlap sack.

"Some unlucky sod who happened to be on the road at the wrong time," Kote said dismissively. "Don't shake him too much. His head might be on a little loose."

"What the hell did you sneak off for, anyway?" Bast demanded as they entered the inn. "If you're going to leave a note it should at least tell me what—" Bast's eyes widened as he saw Kote in the light of the inn, pale and streaked with blood and dirt.

"You can go ahead and worry if you want," Kote said dryly. "It's every bit as bad as it looks."

"You went out hunting for them, didn't you?" Bast hissed, then his eyes widened. "No. You kept a piece of the one Carter killed. I can't believe you. You lied to me. To me!"

Kote sighed as he trudged up the stairs. "Are you upset by the lie, or the fact that you didn't catch me at it?" he asked as he began to climb.

Bast spluttered. "I'm upset that you thought you couldn't trust me."

They let their conversation lapse as they opened one of the many empty rooms on the second floor, undressed Chronicler, and tucked him snugly into bed. Kote left the man's satchel and travelsack on the floor nearby.

Closing the door to the room behind him, Kote said, "I trust you Bast, but I wanted you safe. I knew I could handle it."

"I could have helped, Reshi." Bast's tone was injured. "You know I would have."

"You can still help, Bast," Kote said as he made his way to his room and sat heavily on the edge of his narrow bed. "I need some stitching done." He began to unbutton his shirt. "I could do it myself. But the tops of my shoulders and my back are hard to reach."

"Nonsense, Reshi. I'll do it."

Kote made a gesture to the door. "My supplies are down in the basement."

Bast sniffed disdainfully. "I will use my own needles, thank you very much. Good honest bone. None of your nasty jagged iron things, stabbing you like little slivers of hate." He shivered. "Stream and stone, it's frightening how primitive you people are." Bast hustled out of the room, leaving the door open behind him.

Kote slowly removed his shirt, grimacing and sucking his breath through his teeth as the dried blood stuck and tugged against the wounds. His face went stoic again when Bast came back into the room with

a basin of water and began to clean him off.

As the dried blood was washed away a wild scoring of long, straight cuts became clear. They gaped redly against the innkeeper's fair skin, as if he had been slashed with a barber's razor or a piece of broken glass. There were perhaps a dozen cuts in all, most of them on the tops of his shoulders, a few across his back and along his arms. One started on the top of his head and ran down his scalp to behind his ear.

"I thought you weren't supposed to bleed, Reshi," Bast said. "Bloodless and all that."

"Don't believe everything you hear in stories, Bast. They lie to you."

"Well you aren't nearly as bad off as I thought," Bast said, wiping his hands clean. "Though by all rights you should have lost a piece of your ear. Were they wounded like the one that attacked Carter?"

"Not that I could see," Kote said.

"How many were there?"

"Five."

"Five?" Bast said, aghast. "How many did the other fellow kill?"

"He distracted one of them for a while," Kote said generously.

"Anpauen, Reshi," Bast said, shaking his head as he threaded a bone needle with something thinner and finer than gut. "You should be dead. You should be dead twice."

Kote shrugged. "It's not the first time I should be dead, Bast. I'm a fair hand at avoiding it."

Bast bent to his work. "This will sting a bit," he said, his hands strangely gentle. "Honestly Reshi, I can't see how you've managed to stay alive this long."

Kote shrugged again and closed his eyes. "Neither do I, Bast," he said. His voice was tired and grey.

Hours later, the door to Kote's room cracked open and Bast peered inside. Hearing nothing but slow, measured breathing, the young man walked softly to stand beside the bed and bent over the sleeping man. Bast eyed the color of his cheeks, smelled his breath, and lightly touched his forehead, his wrist, and the hollow of his throat above his heart.

Then Bast drew a chair alongside the bed and sat, watching his master, listening to him breathe. After a moment he reached out and brushed the unruly red hair back from his face, like a mother would with a sleeping child. Then he began to sing softly, the tune lilting and strange, almost a lullaby:

"How odd to watch a mortal kindle  
Then to dwindle day by day.  
Knowing their bright souls are tinder  
And the wind will have its way.  
Would I could my own fire lend.  
What does your flickering portend?"

Bast's voice faded until at last he sat motionless, watching the rise and fall of his master's silent breathing

through the long hours of morning's early dark.

## CHAPTER SIX The Price of Remembering

IT WAS EARLY EVENING of the next day before Chronicler came down the stairs to the common room of the Waystone Inn. Pale and unsteady, he carried his flat leather satchel under one arm.

Kote sat behind the bar, paging through a book. "Ah, our unintentional guest. How's the head?"

Chronicler raised a hand to touch the back of his head. "Throbs a bit when I move around too quickly. But it's still working."

"Glad to hear it," Kote said.

"Is this . . ." Chronicler hesitated, looking around. "Are we in Newarre?"

Kote nodded. "You are, in fact, in the middle of Newarre." He made a dramatic sweeping gesture with one hand. "Thriving metropolis. Home to dozens."

Chronicler stared at the red-haired man behind the bar. He leaned against one of the tables for support. "God's charred body," he said breathlessly. "It really is you, isn't it?"

The innkeeper looked puzzled. "I beg your pardon?"

"I know you're going to deny it," Chronicler said. "But what I saw last night . . ."

The innkeeper held up a hand, quieting him. "Before we discuss the possibility that you've addled your wits with that crack to the head, tell me, how is the road to Tinuë?"

"What?" Chronicler asked, irritated. "I wasn't heading to Tinuë. I was . . . oh. Well even aside from last night, the road's been pretty rough. I was robbed off by Abbot's Ford, and I've been on foot ever since. But it was all worth it since you're actually here." The scribe glanced at the sword hanging over the bar and drew a deep breath, his expression becoming vaguely anxious. "I'm not here to cause trouble, mind you. I'm not here because of the price on your head." He gave a weak smile. "Not that I could hope to trouble you—"

"Fine," the innkeeper interrupted as he pulled out a white linen cloth and began to polish the bar. "Who are you then?"

"You can call me Chronicler."

"I didn't ask what I could call you," Kote said. "What is your name?"

"Devan. Devan Lochees."

Kote stopped polishing the bar and looked up. "Lochees? Are you related to Duke . . ." Kote trailed off, nodding to himself. "Yes, of course you are. Not a chronicler, the Chronicler." He stared hard at the balding man, looking him up and down. "How about that? The great debunker himself."

Chronicler relaxed slightly, obviously pleased to have his reputation precede him. "I wasn't trying to be difficult before. I haven't thought of myself as Devan in years. I left that name behind me long ago." He gave the innkeeper a significant look. "I expect you know something of that yourself . . ."

Kote ignored the unspoken question. "I read your book years ago. The Mating Habits of the Common Draccus. Quite the eye-opener for a young man with his head full of stories."

Looking down he began moving the white cloth along the grain of the bar again. "I'll admit, I was disappointed to learn that dragons didn't exist. That's a hard lesson for a boy to learn."

Chronicler smiled. "Honestly, I was a little disappointed myself. I went looking for a legend and found a lizard. A fascinating lizard, but a lizard just the same."

"And now you're here," Kote said. "Have you come to prove that I don't exist?"

Chronicler laughed nervously. "No. You see, we heard a rumor—"

"'We?'" Kote interrupted.

"I've been traveling with an old friend of yours. Skarpi."

"Taken you under his wing, has he?" Kote said to himself. "How about that? Skarpi's apprentice."

"More of a colleague, really."

Kote nodded, still expressionless. "I might have guessed he would be the first to find me. Rumormongers, both of you."

Chronicler's smile grew sour, and he swallowed the first words that came to his lips. He struggled for a moment to recapture his calm demeanor.

"So what can I do for you?" Kote set aside the clean linen cloth and gave his best innkeeper's smile. "Something to eat or drink? A room for the night?"

Chronicler hesitated.

"I have it all right here." Kote gestured expansively behind the bar. "Old wine, smooth and pale? Honey mead? Dark ale? Sweet fruit liquor! Plum? Cherry? Green apple? Blackberry?" Kote pointed out the bottles in turn. "Come now, surely you must want something?" As he spoke, his smile widened, showing too many teeth for a friendly innkeeper's grin. At the same time his eyes grew cold, and hard, and angry.

Chronicler dropped his gaze. "I'd thought that—"

"You thought," Kote said derisively, dropping all pretense of a smile. "I very much doubt it. Otherwise, you might have thought," he bit off the word, "of how much danger you were putting me in by coming here."

Chronicler's face grew red. "I'd heard that Kvothe was fearless," he said hotly.

The innkeeper shrugged. "Only priests and fools are fearless, and I've never been on the best of terms with God."

Chronicler frowned, aware that he was being baited. "Listen," he continued calmly, "I was extraordinarily careful. No one except Skarpi knew I was coming. I didn't mention you to anyone. I didn't expect to actually find you."

"Imagine my relief," Kote said sarcastically.

Obviously disheartened, Chronicler spoke, "I'll be the first to admit that my coming here may have been a mistake." He paused, giving Kote the opportunity to contradict him. Kote didn't. Chronicler gave a small,

tight sigh and continued, "But what's done is done. Won't you even consider . . ."

Kote shook his head. "It was a long time ago—"

"Not even two years," Chronicler protested.

"—and I am not what I was," Kote continued without pausing.

"And what was that, exactly?"

"Kvothe," he said simply, refusing to be drawn any further into an explanation. "Now I am Kote. I tend to my inn. That means beer is three shims and a private room costs copper." He began polishing the bar again with a fierce intensity. "As you said, 'done is done.' The stories will take care of themselves."

"But—"

Kote looked up, and for a second Chronicler saw past the anger that lay glittering on the surface of his eyes. For a moment he saw the pain underneath, raw and bloody, like a wound too deep for healing. Then Kote looked away and only the anger remained. "What could you possibly offer me that is worth the price of remembering?"

"Everyone thinks you're dead."

"You don't get it, do you?" Kote shook his head, stuck between amusement and exasperation. "That's the whole point. People don't look for you when you're dead. Old enemies don't try to settle scores. People don't come asking you for stories," he said acidly.

Chronicler refused to back down. "Other people say you're a myth."

"I am a myth," Kote said easily, making an extravagant gesture. "A very special kind of myth that creates itself. The best lies about me are the ones I told."

"They say you never existed," Chronicler corrected gently.

Kote shrugged nonchalantly, his smile fading an imperceptible amount.

Sensing weakness, Chronicler continued. "Some stories paint you as little more than a red-handed killer."

"I'm that too." Kote turned to polish the counter behind the bar. He shrugged again, not as easily as before. "I've killed men and things that were more than men. Every one of them deserved it."

Chronicler shook his head slowly. "The stories are saying 'assassin' not 'hero.' Kvothe the Arcane and Kvothe Kingkiller are two very different men."

Kote stopped polishing the bar and turned his back to the room. He nodded once without looking up.

"Some are even saying that there is a new Chandrian. A fresh terror in the night. His hair as red as the blood he spills."

"The important people know the difference," Kote said as if he were trying to convince himself, but his voice was weary and despairing, without conviction.

Chronicler gave a small laugh. "Certainly. For now. But you of all people should realize how thin the line is between the truth and a compelling lie. Between history and an entertaining story." Chronicler gave his words a minute to sink in. "You know which will win, given time."

Kote remained facing the back wall, hands flat on the counter. His head was bowed slightly, as if a great weight had settled onto him. He did not speak.

Chronicler took an eager step forward, sensing victory. "Some people say there was a woman—"

"What do they know?" Kote's voice cut like a saw through bone. "What do they know about what happened?" He spoke so softly that Chronicler had to hold his breath to hear.

"They say she—" Chronicler's words stuck in his suddenly dry throat as the room grew unnaturally quiet. Kote stood with his back to the room, a stillness in his body and a terrible silence clenched between his teeth. His right hand, tangled in a clean white cloth, made a slow fist.

Eight inches away a bottle shattered. The smell of strawberries filled the air alongside the sound of splintering glass. A small noise inside so great a stillness, but it was enough. Enough to break the silence into small, sharp slivers. Chronicler felt himself go cold as he suddenly realized what a dangerous game he was playing. So this is the difference between telling a story and being in one, he thought numbly, the fear.

Kote turned. "What can any of them know about her?" he asked softly. Chronicler's breath stopped when he saw Kote's face. The placid innkeeper's expression was like a shattered mask. Underneath, Kote's expression was haunted, eyes half in this world, half elsewhere, remembering.

Chronicler found himself thinking of a story he had heard. One of the many. The story told of how Kvothe had gone looking for his heart's desire. He had to trick a demon to get it. But once it rested in his hand, he was forced to fight an angel to keep it. I believe it, Chronicler found himself thinking. Before it was just a story, but now I can believe it. This is the face of a man who has killed an angel.

"What can any of them know about me?" Kote demanded, a numb anger in his voice. "What can they know about any of this?" He made a short, fierce gesture that seemed to take in everything, the broken bottle, the bar, the world.

Chronicler swallowed against the dryness in his throat. "Only what they're told."

Tat tat, tat-tat. Liquor from the broken bottle began to patter an irregular rhythm onto the floor. "Ahhh," Kote sighed out a long breath. Tat-tat, tattat, tat. "Clever. You'd use my own best trick against me. You'd hold my story a hostage."

"I would tell the truth."

"Nothing but the truth could break me. What is harder than the truth?" A sickly, mocking smile flickered across his face. For a long moment, only the gentle tapping of drops against the floor kept the silence at bay.

Finally Kote walked through the doorway behind the bar. Chronicler stood awkwardly in the empty room, unsure whether or not he had been dismissed.

A few minutes later Kote returned with a bucket of soapy water. Without looking in the storyteller's direction, he began to gently, methodically, wash his bottles. One at a time, Kote wiped their bottoms clean of the strawberry wine and set them on the bar between himself and Chronicler, as if they might defend him.

"So you went looking for a myth and found a man," he said without inflection, without looking up. "You've heard the stories and now you want the truth of things."

Radiating relief, Chronicler set his satchel down on one of the tables, surprised at the slight tremor in his hands. "We got wind of you a while back. Just a whisper of a rumor. I didn't really expect . . ." Chronicler paused, suddenly awkward. "I thought you would be older."

"I am," Kote said. Chronicler looked puzzled, but before he could say anything the innkeeper continued. "What brings you into this worthless little corner of the world?"

"An appointment with the Earl of Baedn-Bryt," Chronicler said, puffing himself up slightly. "Three days from now, in Treya."

The innkeeper paused mid-polish. "You expect to make it to the earl's manor in four days?" he asked quietly.

"I am behind schedule," Chronicler admitted. "My horse was stolen near Abbott's Ford." He glanced out the window at the darkening sky. "But I'm willing to lose some sleep. I'll be off in the morning and out of your hair."

"Well I wouldn't want to cost you any sleep," Kote said sarcastically, his eyes gone hard again. "I can tell the whole thing in one breath." He cleared his throat. "I trouped, traveled, loved, lost, trusted and was betrayed! Write that down and burn it for all the good it will do you."

"You needn't take it that way," Chronicler said quickly. "We can take the whole night if you like. And a few hours in the morning as well."

"How gracious," Kote snapped. "You'll have me tell my story in an evening? With no time to collect myself? No time to prepare?" His mouth made a thin line. "No. Go dally with your earl. I'll have none of it."

Chronicler spoke quickly, "If you're certain you'll need—"

"Yes." Kote set a bottle down hard on the bar, hard. "It's safe to say I'll need more time than that. And you'll get none of it tonight. A real story takes time to prepare."

Chronicler frowned nervously and ran his hands through his hair. "I could spend tomorrow collecting your story...." He trailed off at the sight of Kote shaking his head. After a pause he started again, almost talking to himself. "If I pick up a horse in Baedn, I can give you all day tomorrow, most of the night, and a piece of the following day." He rubbed his forehead. "I hate riding at night, but—"

"I'll need three days," Kote said. "I'm quite sure of it."

Chronicler blanched. "But . . . the earl."

Kote waved a hand dismissively.

"No one needs three days," Chronicler said firmly. "I interviewed Oren Velciter. Oren Velciter, mind you. He's eighty years old, and done two hundred years worth of living. Five hundred, if you count the lies. He sought me out," Chronicler said with particular emphasis. "He only took two days."

"That is my offer," the innkeeper said simply. "I'll do this properly or not at all."

"Wait!" Chronicler brightened suddenly. "I've been thinking about this all backward," he said, shaking his head at his own foolishness. "I'll just visit the earl, then come back. You can have all the time you like then. I could even bring Skarpi back with me."

Kote gave Chronicler a look of profound disdain. "What gives you the slightest impression that I would be here when you came back?" he asked incredulously. "For that matter, what makes you think you're free to simply walk out of here, knowing what you know?"

Chronicler went very still. "Are—" He swallowed and started again. "Are you saying that—"

"The story will take three days," Kote interrupted. "Starting tomorrow. That is what I am saying."

Chronicler closed his eyes and ran his hand over his face. The earl would be furious, of course. No telling what it might take to get back in his good graces. Still . . . "If that's the only way that I can get it, I accept."

"I'm glad to hear it." The innkeeper relaxed into a half smile. "Come now, is three days really so unusual?"

Chronicler's serious expression returned. "Three days is quite unusual. But then again—" Some of the self-importance seemed to leak out of him. "Then again," he made a gesture as if to show how useless words were. "You are Kvothe."

The man who called himself Kote looked up from behind his bottles. A full-lipped smile played about his mouth. A spark was kindling behind his eyes. He seemed taller.

"Yes, I suppose I am," Kvothe said, and his voice had iron in it.

### **CHAPTER SEVEN Of Beginnings and the Names of Things**

SUNLIGHT POURED INTO THE Waystone. It was a cool, fresh light, fitted for beginnings. It brushed past the miller as he set his waterwheel turning for the day. It lit the forge the smith was rekindling after four days of cold metal work. It touched draft horses hitched to wagons and sickle blades glittering sharp and ready at the beginning of an autumn day.

Inside the Waystone, the light fell across Chronicler's face and touched a beginning there, a blank page waiting the first words of a story. The light flowed across the bar, scattered a thousand tiny rainbow beginnings from the colored bottles, and climbed the wall toward the sword, as if searching for one final beginning.

But when the light touched the sword there were no beginnings to be seen. In fact, the light the sword reflected was dull, burnished, and ages old. Looking at it, Chronicler remembered that though it was the beginning of a day, it was also late autumn and growing colder. The sword shone with the knowledge that dawn was a small beginning compared to the ending of a season: the ending of a year.

Chronicler pulled his eyes away from the sword, aware that Kvothe had said something, but not knowing what. "I beg your pardon?" "How do people normally go about relating their stories?" Kvothe asked.

Chronicler shrugged. "Most simply tell me what they remember. Later, I record events in the proper order, remove the unnecessary pieces, clarify, simplify, that sort of thing."

Kvothe frowned. "I don't think that will

do." Chronicler gave him a shy smile. "Storytellers are always different. They prefer their stories be left alone. But they also prefer an attentive audience. I usually listen and record later. I have a nearly perfect memory."

"Nearly perfect doesn't quite suit me." Kvothe pressed a finger against his lips. "How fast can you

write?"

Chronicler gave a knowing smile. "Faster than a man can talk."

Kvothe raised an eyebrow. "I'd like to see that."

Chronicler opened his satchel. He brought out a stack of fine, white paper and a bottle of ink. After arranging them carefully, he dipped a pen and looked expectantly at Kvothe.

Kvothe sat forward in his chair and spoke quickly, "I am. We are. She is. He was. They will be." Chronicler's pen danced and scratched down the page as Kvothe watched it. "I, Chronicler do hereby avow that I can neither read nor write. Supine. Irreverent. Jackdaw. Quartz. Lacquer. Eggoliant. Lhin ta Lu soren hea. 'There was a young widow from Faeton, whose morals were hard as a rock. She went to confession, for her true obsession—'" Kvothe leaned farther forward to watch as Chronicler wrote. "Interesting—oh, you may stop."

Chronicler smiled again and wiped his pen on a piece of cloth. The page in front of him held a single line of incomprehensible symbols. "Some sort of cipher?" Kvothe wondered aloud. "Very neatly done, too. I'll bet you don't spoil many pages." He turned the sheet to look at the writing more carefully.

"I never spoil pages," Chronicler said haughtily.

Kvothe nodded without looking up.

"What does 'eggoliant' mean?" Chronicler asked.

"Hmmm? Oh, nothing. I made it up. I wanted to see if an unfamiliar word would slow you down." He stretched, and pulled his chair closer to Chronicler's. "As soon as you show me how to read this, we can begin."

Chronicler looked doubtful. "It's a very complex—" Seeing Kvothe frown, he sighed. "I'll try."

Chronicler drew a deep breath and began to write a line of symbols as he spoke. "There are around fifty different sounds we use to speak. I've given each of them a symbol consisting of one or two pen strokes. It's all sound. I could conceivably transcribe a language I don't even understand." He pointed. "These are different vowel sounds."

"All vertical lines," Kvothe said, looking intently at the page.

Chronicler paused, thrown off his stride. "Well . . . yes."

"The consonants would be horizontal then? And they would combine like this?" Taking the pen, Kvothe made a few marks of his own on the page. "Clever. You'd never need more than two or three for a word."

Chronicler watched Kvothe quietly.

Kvothe didn't notice, his attention on the paper. "If this is 'am' then these must be the ah sounds," he motioned to a group of characters Chronicler had penned. "Ah, ay, aeh, auh. That would make these the o/zs." Kvothe nodded to himself and pressed the pen back into Chronicler's hand. "Show me the consonants."

Chronicler panned them down numbly, reciting the sounds as he wrote. After a moment, Kvothe took the pen and completed the list himself, asking the dumbfounded Chronicler to correct him if he made a

mistake.

Chronicler watched and listened as Kvothe completed the list. From beginning to end the whole process took about fifteen minutes. He made no mistakes.

"Wonderfully efficient system," Kvothe said appreciatively. "Very logical. Did you design it yourself?"

Chronicler took a long moment before he spoke, staring at the rows of characters on the page in front of Kvothe. Finally, disregarding Kvothe's question, Chronicler asked, "Did you really learn Tema in a day?"

Kvothe gave a faint smile and looked down at the table. "That's an old story. I'd almost forgotten. It took a day and a half, actually. A day and a half with no sleep. Why do you ask?"

"I heard about it at the University. I never really believed it." He looked down at the page of his cipher in Kvothe's neat handwriting. "All of it?"

Kvothe looked puzzled. "What?"

"Did you learn the whole language?"

"No. Of course not," Kvothe said rather testily. "Only a portion of it. A large portion to be sure, but I don't believe you can ever learn all of anything, let alone a

language." Kvothe rubbed his hands together. "Now, are you ready?"

Chronicler shook his head as if to clear it, set out a new sheet of paper, and nodded.

Kvothe held up a hand to keep Chronicler from writing, and spoke, "I've never told this story before, and I doubt I'll ever tell it again." Kvothe leaned forward in his chair. "Before we begin, you must remember that I am of the Edema Ruh. We were telling stories before Caluptena burned. Before there were books to write in. Before there was music to play. When the first fire kindled, we Ruh were there spinning stories in the circle of its flickering light."

Kvothe nodded to the scribe. "I know your reputation as a great collector of stories and recorder of events." Kvothe's eyes became hard as flint, sharp as broken glass. "That said, do not presume to change a word of what I say. If I seem to wander, if I seem to stray, remember that true stories seldom take the straightest way."

Chronicler nodded solemnly, trying to imagine the mind that could break apart his cipher in a piece of an hour. A mind that could learn a language in a day.

Kvothe gave a gentle smile and looked around the room as if fixing it in his memory. Chronicler dipped his pen and Kvothe looked down at his folded hands for as long as it takes to draw three deep breaths. Then he began to speak.

"In some ways, it began when I heard her singing. Her voice twinning, mixing with my own. Her voice was like a portrait of her soul: wild as a fire, sharp as shattered glass, sweet and clean as clover."

Kvothe shook his head. "No. It began at the University. I went to learn magic of the sort they talk about in stories. Magic like Taborlin the Great. I wanted to learn the name of the wind. I wanted fire and lightning. I wanted answers to ten thousand questions and access to their archives. But what I found at the University was much different than a story, and I was much dismayed.

"But I expect the true beginning lies in what led me to the University. Unexpected fires at twilight. A man

with eyes like ice at the bottom of a well. The smell of blood and burning hair. The Chandrian." He nodded to himself. "Yes. I suppose that is where it all begins. This is, in many ways, a story about the Chandrian."

Kvothe shook his head, as if to free himself from some dark thought. "But I suppose I must go even further back than that. If this is to be something resembling my book of deeds, I can spare the time. It will be worth it if I am remembered, if not flatteringly, then at least with some small amount of accuracy.

"But what would my father say if he heard me telling a story this way? 'Begin at the beginning.' Very well, if we are to have a telling, let's make it a proper one."

Kvothe sat forward in his chair.

"In the beginning, as far as I know, the world was spun out of the nameless void by Aleph, who gave everything a name. Or, depending on the version of the tale, found the names all things already possessed."

Chronicler let slip a small laugh, though he did not look up from his page or pause in his writing.

Kvothe continued, smiling himself. "I see you laugh. Very well, for simplicity's sake, let us assume I am the center of creation. In doing this, let us pass over innumerable boring stories: the rise and fall of empires, sagas of heroism, ballads of tragic love. Let us hurry forward to the only tale of any real importance." His smile broadened. "Mine."

My name is Kvothe, pronounced nearly the same as "Quothe." Names are important as they tell you a great deal about a person. I've had more names than anyone has a right to.

The Adem call me Maedre. Which, depending on how it's spoken, can mean "The Flame," "The Thunder," or "The Broken Tree."

"The Flame" is obvious if you've ever seen me. I have red hair, bright. If I had been born a couple hundred years ago I would probably have been burned as a demon. I keep it short but it's unruly. When left to its own devices, it sticks up and makes me look as if I have been set afire.

"The Thunder" I attribute to a strong baritone and a great deal of stage training at an early age.

I've never thought of "The Broken Tree" as very significant. Although in retrospect I suppose it could be considered at least partially prophetic.

My first mentor called me E'lir because I was clever and I knew it. My first real lover called me Dulator because she liked the sound of it. I have been called Shadicar, Lightfinger, and Six-String. I have been called Kvothe the Bloodless, Kvothe the Arcane, and Kvothe Kingkiller. I have earned those names. Bought and paid for them.

But I was brought up as Kvothe. My father once told me it meant "to know."

I have, of course, been called many other things. Most of them uncouth, although very few were unearned.

I have stolen princesses back from sleeping barrow kings. I burned down the town of Trebon. I have spent the night with Felurian and left with both my sanity and my life. I was expelled from the University at a younger age than most people are allowed in. I tread paths by moonlight that others fear to speak of during day. I have talked to Gods, loved women, and written songs that make the minstrels weep.

You may have heard of me.

## Anexos 2

### 3 Madera y palabra

ote hojeaba distraídamente un libro, tratando de ignorar el silencio de la posada vacía, cuando se abrió la puerta y por ella entró Graham. —Ya he terminado. —Graham maniobró entre el laberinto de mesas con exagerado cuidado—. Iba a traerlo anoche, pero me dije: «Una última capa de aceite, lo froto y lo dejo secar». Y no me arrepiento. ¡Qué caramba! Es lo más bonito que han hecho estas manos. Entre las cejas del posadero apareció una fina arruga. Entonces, al ver el paquete plano que sujetaba Graham, su rostro se iluminó. —¡Ah! ¡El tablero de soporte! —Kote esbozó una sonrisa cansada—. Lo siento, Graham. Ha pasado mucho tiempo. Casi lo había olvidado. Graham lo miró con extrañeza. —Cuatro meses no es mucho tiempo para traer madera desde Aryen tal como están los caminos. —Cuatro meses —repitió Kote. Reparó en que Graham seguía mirándolo y se apresuró a añadir —: Eso puede ser una eternidad si estás esperando algo. —Intentó componer una sonrisa tranquilizadora, pero le salió muy forzada. Kote no tenía buen aspecto. No parecía exactamente enfermizo, pero sí apagado. Lánguido. Como una planta a la que han trasplantado a un tipo de tierra que no le conviene, y que empieza a marchitarse porque le falta algún nutriente vital. Graham percibió la diferencia. Los gestos del posadero ya no eran tan prolijos. Su voz no era tan profunda. Hasta sus ojos habían cambiado: ya no brillaban como unos meses atrás. Su color parecía más pálido. Eran menos espuma de mar, menos verde hierba que antes. Ahora parecían del color de las algas de río, o del culo de una botella de cristal verde. Antes también le brillaba el cabello, de color fuego. Ahora parecía... rojo, sencillamente rojo. Kote retiró la tela y miró debajo. La madera era de color carbón, con veteado negro, y pesada como una plancha de hierro. Había tres ganchos negros clavados sobre una palabra tallada en la madera. —«Delirio» —leyó Graham—. Extraño nombre para una espada. Kote asintió tratando de borrar toda expresión de su semblante. —¿Cuánto te debo? —preguntó en voz baja. Graham caviló unos instantes. —Después de lo que me diste para pagar la madera... —Un atisbo de astucia brilló en sus ojos —. Uno con tres. Kote le dio dos talentos. —Quédate el cambio. Es una madera difícil de trabajar. —Sí que lo es —replicó Graham con cierta satisfacción—. Dura como la piedra bajo la sierra. Y con el formón, como el hierro. Las voces que llegué a dar. Y luego, no podía quemarla. —Ya me he fijado —dijo Kote con un destello de curiosidad, y pasó un dedo por el oscuro surco de las letras en la madera—. ¿Cómo lo has conseguido?

—Bueno —respondió Graham con petulancia—, cuando ya había malgastado medio día, la llevé a la herrería. El muchacho y yo conseguimos marcarla con un hierro candente. Tardamos más de dos horas en grabar las letras. No salió ni una voluta de humo, pero apestaba a cuero viejo y a trébol. ¡La condenada! ¿Qué clase de madera es esa que no arde? Graham esperó un minuto, pero el posadero no daba señales de haberlo oído. —Y ¿dónde quieras que lo cuelgue? Kote despertó lo suficiente para mirar en torno a sí. —Creo que eso ya lo haré yo —dijo—. Todavía no he decidido

dónde voy a ponerlo. Graham dejó un puñado de clavos de hierro y se despidió del posadero. Kote se quedó en la barra, pasando distraídamente las manos por el tablero de madera y por la palabra grabada en él. Poco después, Bast salió de la cocina y miró por encima del hombro de su maestro. Hubo un largo silencio que parecía un homenaje a los difuntos. Al final, Bast habló: —¿Puedo hacerte una pregunta, Reshi? Kote sonrió con amabilidad. —Por supuesto, Bast. —¿Una pregunta molesta? —Esas suelen ser las únicas que merecen la pena. Se quedaron otra vez en silencio contemplando el objeto que reposaba sobre la barra, como si trataran de guardarlo en la memoria. Delirio. Bast luchó consigo mismo unos instantes; abrió la boca, la cerró, puso cara de frustración y repitió todo el proceso. —Suéltalo ya —dijo Kote. —¿En qué pensabas? —preguntó Bast con una extraña mezcla de confusión y preocupación. Kote tardó mucho en contestar. —Tengo tendencia a pensar demasiado, Bast. Mis mayores éxitos fueron producto de decisiones que tomé cuando dejé de pensar e hice sencillamente lo que me parecía correcto. Aunque no hubiera ninguna buena explicación para lo que había hecho. —Compuso una sonrisa nostálgica—. Aunque hubiera muy buenas razones para que no hiciese lo que hice. Bast se pasó una mano por un lado de la cara. —Entonces, ¿intentas no adelantarte a los acontecimientos? Kote vaciló un momento. —Podríamos decirlo así —admitió. —Yo podría decir eso, Reshi —dijo Bast con aire de suficiencia—. Tú, en cambio, complicarías las cosas innecesariamente. Kote se encogió de hombros y dirigió la mirada hacia el tablero. —Lo único que tengo que hacer es buscarle un sitio, supongo. —¿Aquí fuera? —Bast estaba horrorizado. Kote sonrió con picardía y su rostro recuperó cierta vitalidad. —Por supuesto —dijo regodeándose, al parecer, con la reacción de Bast. Contempló las paredes con mirada especulativa y frunció los labios—. Y tú, ¿dónde la pondrías? —En mi habitación —contestó Bast—. Debajo de mi cama.

Kote asintió distraídamente, sin dejar de observar las paredes. —Pues ve a buscarla. Hizo un leve ademán de apremio, y Bast salió a toda prisa y claramente contrariado. Cuando Bast volvió a la habitación, con una vaina negra colgando de la mano, sobre la barra había un montón de botellas relucientes y Kote estaba de pie en el mostrador, ahora vacío, montado entre los dos pesados barriles de roble. Kote, que estaba colocando el tablero sobre uno de los barriles, se quedó quieto y gritó, consternado: —¡Ten cuidado, Bast! Eso que llevas en la mano es una dama, no una moza de esas con las que bailas en las fiestas de pueblo. Bast se paró en seco y, obediente, cogió la vaina con ambas manos antes de recorrer el resto del camino hasta la barra. Kote clavó un par de clavos en la pared, retorció un poco de alambre y colgó el tablero. —Pásamela, ¿quieres? —dijo con una voz extraña. Bast la levantó con ambas manos, y por un instante pareció un escudero ofreciéndole una espada a un caballero de reluciente armadura. Pero allí no había ningún caballero, sino solo un posadero, un hombre con un delantal que se hacía llamar Kote. Kote cogió la espada y se puso de pie sobre el mostrador, detrás de la barra. La sacó de la vaina con un floreo. La espada, de un blanco grisáceo, relucía bajo la luz otoñal de la habitación. Parecía nueva; no tenía melladuras ni estaba oxidada. No había brillantes araños en la hoja. Pero aunque no estuviera deteriorada, era antigua. Y, pese a ser evidente que era una espada, tenía una forma insólita. Al menos, ningún vecino del pueblo la habría encontrado normal.

Era como si un alquimista hubiera destilado una docena de espadas y, cuando se hubiera enfriado el crisol, hubiese aparecido aquello en el fondo: una espada en su estado puro. Era fina y elegante. Era mortífera como una piedra afilada en el lecho de un río de aguas bravas. Kote la sostuvo un momento. No le tembló la mano. Entonces colgó la espada en el tablero. El metal blanco grisáceo brillaba sobre la oscura madera de roah. Aunque se veía el puño, era lo bastante oscuro para que casi no se distinguiera de la madera. La palabra que estaba grabada debajo, negra sobre la negra madera, parecía un reproche: Delirio. Kote bajó del mostrador, y Bast y él se quedaron un momento lado a lado, mirando hacia arriba en silencio. —La verdad es que es asombrosa —dijo entonces Bast, como si le costara admitirlo—. Pero... —Dejó la frase inacabada, buscando las palabras adecuadas. Se estremeció. Kote le dio una palmada en la espalda con extraña jovialidad. —No te molestes por mí. —Parecía más animado, como si la actividad le proporcionara energía —. Me gusta —dijo con repentina convicción, y colgó la vaina negra de uno de los ganchos del tablero. Había cosas que hacer: limpiar las botellas y ponerlas de nuevo en su sitio, preparar la comida, fregar los cacharros. Durante un rato, hubo una atmósfera alegre y ajetreada. Los dos conversaron de asuntos sin mucha relevancia mientras trabajaban. Y aunque ambos iban sin parar de un lado para otro, resultaba evidente que eran reacios a terminar cualquier tarea que estuvieran a punto de completar, como si temiesen el momento en que terminarían el trabajo y el silencio volvería a llenar la

habitación. Entonces ocurrió algo inusual. Se abrió la puerta y el ruido inundó la Roca de Guía como una suave marea. Fue entrando gente, charlando y descargando fardos. Buscaron mesas y dejaron las capas en los respaldos de las sillas. Un individuo que llevaba una gruesa cota de malla se quitó la espada desabrochándose el cinto y la apoyó contra una pared. Dos o tres hombres llevaban cuchillos en la cintura. Cuatro o cinco pidieron bebidas. Kote y Bast se quedaron mirándolos un momento, y rápidamente se pusieron a trabajar. Kote, sonriente, empezó a servir bebidas. Bast salió afuera para ver si había caballos que hubiera que llevar a los establos. Pasados diez minutos, la posada parecía otro sitio. Las monedas tintineaban sobre la barra. Aparecieron bandejas con queso y fruta, y colgaron un caldero de cobre a hervir en la cocina. Los hombres cambiaron de sitio mesas y sillas para acomodar mejor al grupo de casi una docena de personas. Kote iba identificándolos a medida que entraban. Dos hombres y dos mujeres, carreteros curtidos tras años viviendo en los caminos y felices de poder pasar una noche al abrigo del viento. Tres guardias de mirada severa que olían a hierro. Un calderero barrigudo, de sonrisa fácil con la que exhibía los pocos dientes que le quedaban. Dos jóvenes, uno rubio y otro moreno, bien vestidos y de habla educada: viajeros que habían sido lo bastante sensatos para juntarse con un grupo más grande que les brindaría protección en el camino. Les llevó una o dos horas instalarse. Regatearon los precios de las habitaciones. Empezaron a discutir amistosamente sobre quién dormiría con quién. Fueron a buscar lo indispensable a los carromatos y a las alforjas. Pidieron que les prepararan bañeras y se les calentó agua. Se llevó heno a los caballos, y Kote llenó de aceite todas las lámparas. El calderero salió precipitadamente afuera para aprovechar la última luz del día. Recorrió las calles del pueblo con su carro de dos ruedas tirado por una mula. Los niños lo rodearon,

pidiéndole caramelos, historias y ardites. Cuando comprendieron que no iban a sacarle nada, la mayoría perdió el interés. Formaron un círculo con un niño en el centro y empezaron a dar palmadas al son de una canción infantil que ya era antiquísima cuando la cantaban sus abuelos: Cuando de azul se tiñe el fuego del hogar, ¿cómo podemos actuar?, ¿cómo podemos actuar? Salgamos corriendo, escondámonos huyendo. Riendo, el niño que estaba en el centro intentó salir del corro mientras los otros trataban de impedírselo. —Calderero —anunció el anciano con su voz cantarina—. Hojalatero. Afilador. Zahori. Corcho cortado. Balsamaria. Pañuelos de seda traídos de la ciudad. Papel de escribir. Dulces y golosinas. Eso atrajo a los niños, que volvieron a acercarse al calderero y lo siguieron formando un pequeño desfile por la calle. El anciano iba cantando: —Cuero para cinturones. Pimienta negra. Fino encaje y suaves plumas. Este calderero solo se quedará un día en el pueblo. No esperen a que anochezca. ¡Vengan, señoras! ¡Vengan, muchachas! ¡Tengo ropa interior y agua de rosas!

Un par de minutos más tarde, se instaló delante de la posada Roca de Guía, montó su rueda de afilar y empezó a afilar un cuchillo. Cuando los adultos empezaron a rodear al anciano, los niños se pusieron a jugar otra vez. Una niña que estaba en el centro del corro se tapó los ojos con una mano e intentó atrapar a los otros niños, que correteaban dando palmadas y cantando: Si sus ojos son como el azabache, ¿adónde escaparse?, ¿adónde escaparse? Lejos y cerca, los tienes a la puerta. El calderero atendía a todos por turnos, y a veces a dos o tres personas a la vez. Cambiaba cuchillos afilados por cuchillos romos y una moneda pequeña. Vendía tijeras y agujas, cazos de cobre y botellitas que las mujeres escondían rápidamente. Vendía botones y bolsitas de canela y de sal. Limas de Tinué, chocolate de Tarbean, cuerno pulido de Aerueh... Y mientras los niños no paraban de cantar: ¿Veis a un hombre sin rostro? Se mueven como fantasmas de un sitio para otro. ¿Cuál es su plan?, ¿cuál es su plan? Los Chandrian, los Chandrian. Kote calculó que aquellos viajeros debían de llevar juntos cerca de un mes, lo bastante para encontrarse cómodos unos con otros, pero no lo suficiente para pelearse por nimiedades. Olían a polvo de los caminos y a caballo. El posadero aspiró ese olor como si fuera un perfume. Lo mejor era el ruido. El cuero crujía. Los hombres reían. El fuego crepitaba y chisporroteaba. Las mujeres coqueteaban. Incluso alguien volcó una silla. Por primera vez desde hacía mucho tiempo, no había silencio en la Roca de Guía. O si lo había, era demasiado tenue para que pudiera apreciarse, o estaba muy bien escondido. Kote estaba en medio de todo aquello; no paraba de moverse, como si manejara una enorme y compleja máquina. Tenía una bebida preparada en cuanto alguien la pedía, y hablaba y escuchaba en la medida justa. Reía los chistes, estrechaba manos, sonreía y retiraba rápidamente las monedas de la barra, como si de verdad necesitara el dinero. Entonces, cuando llegó la hora de las canciones y todos hubieron cantado sus favoritas y seguían queriendo más, Kote se puso a dar palmadas desde detrás de la barra, marcando el compás. Con el fuego brillando en su pelo, cantó «Calderero, curtidor». Cantó más estrofas de las que nadie había oído jamás, y a nadie le extrañó lo más mínimo.

Horas más tarde reinaba una atmósfera cálida y jovial en la taberna. Kote estaba arrodillado frente a la chimenea, avivando el fuego, cuando alguien dijo a sus espaldas: —¿Kvothe? El posadero se dio la vuelta, con una sonrisa algo confundida. —¿Señor?

Era el rubio bien vestido. Se tambaleaba un poco. —Tú eres Kvothe. —Kote, señor —replicó Kote con el tono indulgente que las madres emplean con los niños y los posaderos con los borrachos. —Kvothe el Sin Sangre —insistió el hombre con la típica obstinación de los beodos—. Tu cara me resultaba familiar, pero no la identificaba. —Sonrió con orgullo y se tocó la punta de la nariz con un dedo—. Entonces te he oído cantar, y he sabido que eras tú. Te oí una vez en Imre. Después lloré a mares. Jamás había oído nada parecido, ni lo he oído desde entonces. Me partiste el corazón. El joven siguió hablando, y sus frases eran un tanto inconexas; su rostro, sin embargo, mantenía una expresión muy seria. —Ya sabía que no podías ser tú. Pero me ha parecido que sí. A pesar de todo. ¿A quién conoces que tenga ese pelo? —Sacudió la cabeza tratando sin éxito de aclarar sus ideas—. Vi el sitio donde lo mataste, en Imre. Junto a la fuente. Los adoquines están destrozados. —Frunció el ceño y se concentró en esa palabra—. Destrozados. Dicen que nadie puede arreglarlos. El hombre rubio hizo otra pausa. Entrecerró los ojos para enfocar mejor al posadero, y pareció sorprendido por su reacción. El hombre pelirrojo sonreía. —¿Insinúas que me parezco a Kvothe? ¿Al famoso Kvothe? Yo siempre lo he pensado. Incluso tengo un retrato suyo. Mi ayudante siempre se burla de mí por eso. ¿Me harías el favor de repetirle lo que acabas de decirme a mí? Kote tiró un último leño al fuego y se levantó. Pero al apartarse de la chimenea, se le dobló una pierna y cayó pesadamente al suelo derribando una silla. Varios viajeros se le acercaron, pero el posadero ya se había puesto en pie y les hacía señas para que volvieran a sus asientos. —No, no. Estoy bien. No os preocupéis. —A pesar de su sonrisa, era evidente que se había hecho daño. Tenía el rostro transido de dolor, y tuvo que apoyarse en una silla—. Hace tres veranos, cuando atravesaba el Eld, me dispararon una flecha en la rodilla. Me cede de vez en cuando. —Hizo una mueca de dolor y añadió con tono nostálgico—: Por eso dejé la buena vida en los caminos. —Se agachó para tocarse suavemente la pierna, doblada en un ángulo extraño. Uno de los mercenarios dijo: —Yo en tu lugar me pondría una cataplasma, o se te hinchará mucho. Kote volvió a tocarse la pierna y asintió con la cabeza. —Sí, creo que tiene usted razón, señor —dijo. Se volvió hacia el joven rubio, que estaba de pie junto al fuego, oscilando ligeramente—. ¿Podrías hacerme un favor, hijo? El joven asintió, abstraído. —Cierra el tiro. —Kote señaló la chimenea—. ¿Me ayudas a subir, Bast? Bast fue hasta él y se colocó un brazo de Kote sobre los hombros. El posadero se apoyó en él y, cojeando, fue hasta la puerta y subió la escalera. —¿Una flecha en la pierna? —preguntó Bast por lo bajo—. ¿Tanto te avergüenzas de una pequeña caída? —Menos mal que eres tan ingenuo como ellos —dijo Kote con aspereza en cuanto estuvieron fuera del alcance de la vista de la clientela. Empezó a maldecir por lo bajo mientras subía unos

escalones más; era evidente que no le pasaba nada en la rodilla. Bast abrió mucho los ojos, y luego los entrecerró. Kote se paró en lo alto de la escalera y se frotó los ojos. —Hay un tipo que me ha reconocido —dijo frunciendo el ceño—. Al menos sospecha. —¿Quién? —preguntó Bast con una mezcla de enfado y aprensión. —Ese rubio de la

camisa verde. El que estaba más cerca de mí, junto a la chimenea. Dale algo que le haga dormir. Ya ha bebido mucho. Si se queda frito, a nadie le extrañará. Bast caviló un momento. —¿Nogrura? —preguntó. —Mejor mhenka. Bast arqueó una ceja, pero asintió con la cabeza. Kote se enderezó. —Escúchame con atención, Bast. Bast parpadeó una vez y asintió con la cabeza. Kote habló resuelta y decididamente: —Era escolta municipal de Ralien. Me hirieron unos bandidos cuando defendía una caravana. Una flecha en la rodilla. Hace tres años. En verano. Hice bien mi trabajo. Un comerciante ceáldico, agradecido, me dio dinero para montar una posada. Se llama Deolan. Habíamos viajado juntos desde Purvis. Mencionalo de pasada. ¿Lo tienes? —Te he escuchado con atención —respondió Bast con formalidad. —Ya puedes bajar.

Media hora más tarde Bast llevó un cuenco a la habitación de su maestro y le aseguró que abajo todo iba bien. Kote asintió y le dio instrucciones a su pupilo de que no lo molestaran durante el resto de la noche. Bast cerró la puerta al salir; su expresión era de preocupación. Se quedó un rato en lo alto de la escalera, pensando qué podía hacer. Resulta difícil decir qué era lo que tanto preocupaba a Bast. No se apreciaba ningún cambio en la actitud de Kote. Salvo que se movía un poco más despacio, quizás, y que la pequeña chispa que la actividad de esa noche había prendido en sus ojos se había apagado un poco. De hecho, apenas se veía ya. De hecho, podía no haber existido nunca. Kote se sentó delante del fuego y se comió la comida con movimientos mecánicos, como si sencillamente buscara un sitio en su interior donde depositarla. Después del último bocado, se quedó sentado con la mirada perdida; no se acordaba de qué había comido ni de qué sabor tenía. El fuego crepitó; Kote parpadeó y miró alrededor. Se miró las manos, recogidas una dentro de la otra sobre su regazo. Pasados unos instantes, las levantó y las abrió, como si quisiera calentarlas a la lumbre. Eran unas manos elegantes, con dedos largos y delicados. Las observó atentamente, como si esperara que hiciesen algo por propia iniciativa. Entonces las bajó de nuevo al regazo, recogidas, y siguió contemplando el fuego. Así permaneció —inexpresivo, inmóvil— hasta que en la chimenea solo quedaron cenizas grises y unas brasas que ardían débilmente. Cuando estaba desvistiéndose para acostarse, el fuego llameó. La luz rojiza descubrió unas

débiles líneas en su cuerpo, en la espalda y en los brazos. Todas las cicatrices eran lisas y plateadas, y lo surcaban como rayos, como rastros de dulces recuerdos. La llamarada del fuego las iluminó brevemente todas: las antiguas y las nuevas. Todas las cicatrices eran lisas y plateadas excepto una. El fuego parpadeó y se apagó. El sueño recibió a Kote como un amante en una cama vacía.

Los viajeros partieron a la mañana siguiente, temprano. Bast los atendió y les explicó que a su amo se le había hinchado mucho la rodilla y que no se veía con ánimos de bajar la escalera tan pronto. Todos lo entendieron salvo el joven rubio, que estaba demasiado atontado para entender nada. Los guardias se sonrieron y pusieron los ojos en blanco mientras el calderero soltaba un sermón improvisado sobre la abstinencia de bebidas alcohólicas. Bast le recomendó diversas curas para la resaca, todas desagradables. Cuando se hubieron marchado, Bast se quedó atendiendo la posada. Una tarea sencilla, porque no había clientes. La mayor parte del tiempo la dedicó a

buscar maneras de distraerse. Poco después del mediodía Kote bajó por la escalera y se lo encontró en la barra cascando nueces con la ayuda de un grueso libro encuadrado en piel. —Buenos días, Reshi. —Buenos días, Bast —dijo Kote—. ¿Alguna noticia? —Ha pasado el hijo de Orrison. Quería saber si necesitamos cordero. Kote asintió, como si hubiera estado esperando esa noticia. —¿Cuánto le has encargado? Bast hizo una mueca. —Odio el cordero, Reshi. Sabe a mitones mojados. Kote se encogió de hombros y fue hacia la puerta. —Tengo que hacer unos encargos. Vigila esto, ¿quieres? —Siempre lo hago. Fuera de la posada Roca de Guía, en la vacía calle de tierra que discurría por el centro del pueblo, no corría ni pizca de brisa. El cielo era una extensión uniforme de nubes grises; parecía que quisiera llover pero no lograrse reunir la energía suficiente. Kote cruzó la calle y fue hasta la puerta de la herrería, que estaba abierta. El herrero llevaba el pelo muy corto y tenía una poblada y enmarañada barba. Mientras Kote lo observaba, metió con cuidado un par de clavos por la abrazadera de la hoja de una guadaña, fijándola con firmeza a un mango curvo de madera. —Hola, Caleb. El herrero apoyó la guadaña en la pared. —¿En qué puedo ayudarte, maese Kote? —¿Por tu casa también ha pasado el hijo de Orrison? —Caleb asintió—. ¿Siguen perdiendo ovejas? —preguntó Kote. —La verdad es que han aparecido algunas de las que habían perdido. Destrozadas, eso sí. Prácticamente trituradas. —¿Lobos? —preguntó Kote. El herrero se encogió de hombros.

—Ya sé que es raro en esta época del año, pero ¿qué va a ser? ¿Un oso? Creo que están vendiendo los animales que no pueden vigilar, porque andan escasos de mano de obra. —¿Escasos de mano de obra? —Han tenido que dejar marchar al jornalero por culpa de los impuestos, y su hijo mayor se alistó al servicio del rey a principios de verano. Está combatiendo a los rebeldes en Menat. —En Meneras —le corrigió amablemente Kote—. Si vuelves a ver al chico, dile que me gustaría comprar tres mitades. —Lo haré. —El herrero miró al posadero con complicidad—. ¿Algo más? —Bueno... —Kote miró hacia otro lado; de pronto parecía cohibido—. Me preguntaba si tendrías por ahí alguna barra de hierro —dijo sin mirar al herrero a los ojos—. No hace falta que sea bonita. Un trozo de hierro basto me serviría. Caleb chascó la lengua. —No sabía si vendrías. El viejo Cob y los demás pasaron anteayer. —Fue hasta un banco de trabajo y levantó un trozo de lona—. Hice un par de más por si acaso. Kote cogió una barra de hierro de unos sesenta centímetros de largo y la hizo oscilar con una mano. —Eres un tipo listo. —Conozco el negocio —repuso el herrero con petulancia—. ¿Necesitas algo más? —Pues... —dijo Kote al mismo tiempo que apoyaba cómodamente la barra de hierro sobre un hombro—, sí, hay otra cosa. ¿No te sobrarán un delantal y unos guantes de forja? —Tal vez —respondió Caleb con vacilación—. ¿Por qué? —Detrás de la posada hay una vieja parcela llena de zarzas —dijo Kote señalando hacia la Roca de Guía con la cabeza—. Creo que voy a desbrozarla para plantar un huerto el año que viene. Pero no quiero despellejarme vivo. El herrero asintió e hizo señas a Kote para que lo siguiera a la trastienda. —Tengo los viejos —dijo mientras desenterraba un par de pesados guantes y un acartonado delantal de cuero; ambos estaban chamuscados en varios sitios y manchados de grasa—. No son bonitos, pero supongo que te protegerán un poco. —¿Cuánto quieres por ellos? —preguntó Kote sacando su bolsa. El herrero negó con la cabeza. —Si te pidiera una iota ya me

parecería excesivo. Ni el muchacho ni yo los necesitamos. El posadero le dio una moneda, y el herrero metió el delantal y los guantes en un viejo saco de arpillería. —¿Estás seguro de que quieras hacerlo ahora? —preguntó el herrero—. Hace tiempo que no llueve. La tierra estará más blanda en primavera, después del deshielo. Kote se encogió de hombros. —Mi abuelo siempre decía que el otoño es la estación idónea para arrancar de raíz cualquier cosa que no quieras que vuelva a molestarte. —Kote imitó la temblorosa voz de un anciano—: «En los meses de primavera todo está demasiado lleno de vida. En verano, está demasiado fuerte y no hay manera de soltarlo. El otoño...» —Miró alrededor; las hojas de los árboles estaban cambiando de color—. «El otoño es el momento idóneo. En otoño todo está cansado y más dispuesto a morir.»

Esa misma tarde, Kote envió a Bast a recuperar horas de sueño. Entonces se movió con desgana por la posada, haciendo las pequeñas tareas que no había terminado la noche anterior. No había clientes. Cuando por fin anocheció, el posadero encendió las lámparas y, sin mucho interés, se puso a hojear un libro. Se suponía que el otoño era la estación del año más ajetreada, pero últimamente escaseaban los viajeros. Kote sabía con funesta certeza lo largo que iba a ser el invierno. Cerró la posada temprano, lo que nunca había hecho hasta entonces. No se molestó en barrer, no hacía falta. No limpió las mesas ni la barra, porque no se habían utilizado. Restregó un par de botellas, cerró la puerta con llave y fue a acostarse. No había nadie allí que pudiera notar la diferencia. Solo estaba Bast, que, preocupado, observaba a su maestro y esperaba.

#### 4 De camino a Newarre

ronista caminaba. El día anterior había cojeado, pero ahora le dolían los pies pisara como pisase, así que no tenía sentido cojear. Había buscado caballos en el vado de Abbott y en Rannish, y había ofrecido sumas exorbitantes por los animales más lamentables. Pero en los pueblos pequeños como esos, a la gente no le sobraban caballos, sobre todo estando próximo el tiempo de la cosecha. Pese a llevar todo el día andando, seguía en el camino cuando cayó la noche; la calzada de tierra, con profundas rodadas, se convirtió en un terreno traicionero, lleno de siluetas apenas vistas. Tras dos horas avanzando a tientas en la oscuridad, Cronista vio unas luces que parpadeaban entre los árboles y abandonó su propósito de llegar a Newarre esa noche, pues no pudo renunciar a la hospitalidad de una granja. Dejó el camino y fue hacia la luz dando tumbos entre los árboles. Pero el fuego estaba más lejos y era mayor de lo que le había parecido. No se trataba de la lámpara de una vivienda, ni de las chispas de una fogata. Era una hoguera que ardía con fiereza entre las ruinas de una casa de la que solo quedaban dos muros de piedra desmoronadizos. Acurrucado en la esquina que formaban esas dos paredes había un hombre. Llevaba una capa con capucha, y se abrigaba con ella como si fuera un día de pleno invierno y no una templada noche de otoño. Las esperanzas de Cronista aumentaron cuando vio un pequeño fuego de cocinar con un cazo colgando encima. Pero al acercarse, percibió un olor desagradable que se mezclaba con el del humo de leña. Apestaba a pelo quemado y a flores podridas. Rápidamente, Cronista decidió que fuera lo que fuese lo que ese hombre estuviera cocinando en el cazo de hierro, él no quería probarlo. Sin embargo, la

perspectiva de sentarse junto al fuego era mejor que la de acurrucarse en la cuneta. Cronista entró en el círculo de luz que proyectaba la hoguera. —He visto el fu... —Se interrumpió, porque la figura se puso en pie de un brinco, blandiendo una espada con ambas manos. No, no era una espada, sino una especie de garrote, largo y oscuro, con una forma demasiado regular para ser un tronco. Cronista se paró en seco. —Solo buscaba un sitio donde dormir —se apresuró a decir, e inconscientemente agarró el aro de hierro que llevaba colgado del cuello—. No quiero causar problemas. Te dejaré cenar en paz. —Dio un paso atrás. La figura se relajó; bajó el garrote, que rozó una piedra y produjo un sonido metálico. —Por el carbonizado cuerpo de Dios, ¿qué haces aquí a estas horas de la noche? —Iba hacia Newarre y he visto el fuego. —¿Y te has dirigido en plena noche hacia un fuego desconocido? —El hombre encapuchado sacudió la cabeza—. Será mejor que te acerques. —Le hizo señas para que se aproximara, y el escribano se fijó en que el individuo llevaba puestos unos gruesos guantes de cuero—. Que Tehlu nos asista, ¿has tenido mala suerte toda la vida, o la reservabas toda para esta noche? —No sé a quién esperas —dijo Cronista, y todavía retrocedió un paso más—, pero estoy seguro

de que prefieres hacerlo solo. —Cállate y escucha —replicó el individuo con aspereza—. No sé cuánto tiempo nos queda. —Miró hacia abajo y se frotó la cara—. Dios, nunca sé cuánto tengo que decir. Si no me crees, pensarás que estoy loco. Y si me crees, te asustarás y será peor. —Volvió a mirar hacia arriba y vio que Cronista no se había movido—. Ven aquí, maldita sea. Si te vas ahora, eres hombre muerto. Cronista miró por encima del hombro hacia el oscuro bosque. —¿Por qué? ¿Qué hay ahí fuera? El hombre lanzó una breve y amarga risotada y sacudió la cabeza, exasperado. —¿Quieres que te diga la verdad? —Se pasó las manos por el pelo, y al hacerlo se bajó la capucha. La luz de la hoguera iluminó un cabello de un rojo increíble, y unos ojos de un verde asombroso e intenso. Miró a Cronista como si se midiera con él—. Demonios —dijo—. Demonios con forma de arañas enormes y negras. Cronista se relajó. —Los demonios no existen. —Por su tono de voz, era evidente que había pronunciado esas palabras muchas, muchas veces. El pelirrojo soltó una risotada de incredulidad. —¡Bueno, en ese caso supongo que podemos marcharnos todos a casa! —Y le lanzó una sonrisa de loco a Cronista—. Mira, supongo que eres un hombre instruido. Eso lo respeto, y en gran parte tienes razón. —Adoptó una expresión más seria—. Pero aquí y ahora, esta noche, te equivocas. Te equivocas de plano. Cuando lo comprendas no querrás estar al otro lado de la hoguera. La rotunda certeza en la voz de aquel hombre le produjo a Cronista un escalofrío. Con la impresión de que estaba cometiendo una estupidez, bordeó la hoguera poco a poco hasta situarse al otro lado. El desconocido enseguida lo caló. —Supongo que no llevarás armas, ¿verdad? —preguntó, y Cronista negó con la cabeza—. En realidad no importa. Una espada no te serviría de mucho. —Le puso en las manos un grueso leño—. Dudo que consigas darle a alguno, pero vale la pena intentarlo. Son rápidos. Si se te sube uno encima, tírate al suelo. Intenta caer sobre él y aplastarlo con el cuerpo. Rueda por el suelo. Si logras sujetar a uno, láncalo al fuego. Volvió a ponerse la capucha y siguió hablando, muy deprisa: —Si llevas alguna prenda de repuesto, pónguela. Si tienes una manta, podrías envolver... De pronto se interrumpió y miró más allá del círculo de luz. —Quédate con la espalda pegada a la

pared —dijo de pronto, y levantó el garrote de hierro con ambas manos. Cronista miró más allá de la hoguera. Una silueta oscura se movía entre los árboles. Llegaron a la zona iluminada, avanzando pegadas al suelo: eran unas siluetas negras, con muchas patas y del tamaño de ruedas de carreta. Una, más rápida que las demás, se dirigió hacia la luz sin vacilar, moviéndose con la inquietante y sinuosa velocidad de un insecto que se escabulle. Antes de que Cronista pudiera levantar el leño, la cosa avanzó de lado bordeando la hoguera y saltó sobre él con la agilidad de un grillo. Cronista levantó las manos al mismo tiempo que la cosa negra le golpeaba en la cara y en el pecho. Sus frías y duras patas buscaron un sitio donde sujetarse, y Cronista sintió unas fuertes punzadas de dolor en la parte de atrás de uno de sus brazos. El

escribano se tambaleó; se le torció un tobillo y empezó a caer hacia atrás agitando los brazos. Al caer, Cronista vio el círculo de luz por última vez. Había más cosas negras saliendo de la oscuridad; sus patas marcaban un rápido staccato contra las raíces, las piedras y las hojas. Al otro lado de la hoguera, el hombre de la capa sostenía su garrote de hierro en alto con ambas manos. Estaba completamente inmóvil, completamente callado, esperando. Cronista todavía estaba cayendo hacia atrás, con esa cosa negra encima, cuando notó una sorda y oscura explosión: se había golpeado la cabeza contra la pared de piedra. Todo se ralentizó alrededor, se volvió borroso y, finalmente, negro.

Cronista abrió los ojos y vio una confusa mezcla de luminosidad y siluetas oscuras. Le dolía la cabeza. Notaba diversas líneas de intenso dolor en la parte de atrás de los brazos y, al respirar, un dolor más sordo en el costado izquierdo. Tras un largo momento de concentración, el mundo volvió a aparecer ante él, aunque desenfocado. El desconocido estaba sentado cerca de él. Ya no llevaba puestos los guantes, y su pesada capa colgaba de su cuerpo hecha jirones; pero por lo demás parecía ilesa. La capucha de la capa le tapaba la cara. —¿Estás despierto? —preguntó el hombre con curiosidad—. Me alegro. Con las heridas en la cabeza nunca se sabe. —Ladeó un poco la cabeza—. ¿Puedes hablar? ¿Sabes dónde estás? —Sí —contestó Cronista con voz pastosa. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para pronunciar esa única palabra. —Mejor aún. Veamos, la tercera es la definitiva. ¿Crees que podrás levantarte y echarme una mano? Tenemos que quemar y enterrar los restos. Cronista movió un poco la cabeza y de pronto sintió náuseas. —¿Qué ha pasado? —preguntó. —Quizá te haya roto un par de costillas —respondió el hombre—. Se te había subido uno encima. No tuve muchas opciones. —Se encogió de hombros—. Lo siento, si te sirve de algo. Ya te he cosido los cortes de los brazos. Creo que se te curarán bien. —¿Se han ido? El hombre de la capucha meneó la cabeza. —Los escrales no se retiran. Son como las avispas cuando salen del avispero. Siguen atacando hasta morir. Una expresión de horror se extendió por el rostro de Cronista. —¿Hay un nido de esas cosas? —No, por Dios. Solo eran cinco. Sin embargo, tenemos que quemarlos y enterrarlos, para asegurarnos. Ya he cortado la leña que vamos a necesitar, de fresno y de serbal. Cronista soltó una risotada que sonó un tanto histérica. —Como en la canción infantil: Atiende, si no escuchas no da igual: esta vez cavarás un hoyo abismal, cogerás fresno, olmo y serbal...

—Sí, exacto —dijo el hombre de la capucha con aspereza—. Te sorprendería la cantidad de verdades que se esconden en las canciones infantiles. No creo que haga

falta cavar tan hondo, pero... no me vendría mal un poco de ayuda. Cronista levantó una mano y se palpó la parte de atrás de la cabeza; luego se miró los dedos y le sorprendió que no estuvieran manchados de sangre. —Creo que estoy bien —dijo al mismo tiempo que lentamente se apoyaba en un codo y a continuación se sentaba—. ¿Hay algún...? —Parpadeó un momento y todo él se desmadejó; cayó hacia atrás sin fuerzas. Su cabeza golpeó el suelo, rebotó una vez y se quedó quieta, ligeramente ladeada.

Kote esperó largo rato pacientemente sentado, observando al hombre inconsciente. Cuando no vio más movimiento que el lento subir y bajar del pecho, se puso en pie con dificultad y se arrodilló al lado de Cronista. Le levantó un párpado y luego el otro, y dio un gruñido. Al parecer, lo que acababa de ver no lo había sorprendido mucho. —Supongo que no vas a volver a despertarte, ¿verdad? —preguntó sin muchas esperanzas. Le dio unos golpecitos en la pálida mejilla—. No, no lo creo. —Una gota de sangre cayó en la frente de Cronista, seguida rápidamente de otra. Kote se enderezó y le limpió la sangre a Cronista lo mejor que pudo. No fue fácil, porque también tenía las manos ensangrentadas. —Lo siento —dijo distraídamente. Exhaló un hondo suspiro y se quitó la capucha. Tenía el rojo cabello apelmazado y adherido al cráneo, y media cara cubierta de sangre seca. Poco a poco empezó a quitarse los restos de la capa. Debajo llevaba un delantal de herrero, cubierto de grandes tajaduras. Se lo quitó también, revelando una sencilla camisa gris de tejido artesanal. Tenía el brazo izquierdo y los hombros oscuros y mojados de sangre. Kote hizo ademán de empezar a desabrocharse la camisa, pero entonces decidió no quitársela. Se puso trabajosamente en pie, cogió la pala y poco a poco, con mucho dolor, empezó a cavar.

## 5 Notas

ra pasada la medianoche cuando Kote llegó a Newarre cargando el cuerpo inerte de Cronista sobre los hombros lacerados. Las casas y las tiendas del pueblo estaban a oscuras y en silencio, pero la posada Roca de Guía estaba iluminada. Bast, de pie en el umbral, casi danzaba de irritación. Al ver acercarse a Kote, echó a correr calle abajo agitando, furioso, un pedazo de papel. —¿Una nota? ¿Te escapas y me dejas una nota? —dijo en voz baja, pero furioso—. ¿Por quién me has tomado, por una ramera de puerto? Kote se dio la vuelta y sacudió los hombros hasta depositar el cuerpo inerte de Cronista en los brazos de Bast. —Sabía que lo único que harías sería discutir conmigo, Bast. Bast sujetó a Cronista ante él sin esfuerzo. —Si al menos hubiera sido una nota decente. «Si estás leyendo esto, seguramente estoy muerto.» ¿Qué clase de nota es esa? —Se suponía que no la encontrarías hasta mañana —respondió Kote cansado, y echaron a andar por la calle hacia la posada. Bast miró al hombre que llevaba en brazos como si lo viera por primera vez. —¿Quién es este? —Lo zarandeó un poco, mirándolo con curiosidad antes de cargárselo sobre un hombro con facilidad, como si fuera un saco de arpillería. —Un pobre desgraciado que pasaba por el camino en el momento menos adecuado —contestó Kote con desdén—. No lo sacudas demasiado. Todavía debe de tener la cabeza un poco suelta. —Pero ¿qué demonios has ido a hacer? —preguntó Bast cuando entraron en la posada—. Si me dejas una nota, al menos deberías decirme qué... —Bast abrió mucho los ojos al ver a Kote a la luz del interior de

la posada, pálido y cubierto de barro y de sangre. —Si quieres puedes preocuparte —dijo Kote con brusquedad—. Es tan grave como parece. —Has salido a buscarlos, ¿verdad? —dijo Bast en voz baja, y entonces abrió mucho los ojos—. No. Te quedaste un trozo del que mató Carter. No puedo creerlo. Me mentiste. ¡A mí! Kote suspiró y subió pesadamente la escalera. —¿Estás enfadado porque te he mentido, o porque no me has pillado mintiéndote? —preguntó. —Me ofende que pensaras que no podías confiar en mí —contestó Bast farfullando de rabia. Interrumpieron su conversación mientras abrían una de las numerosas habitaciones vacías del segundo piso, desvestían a Cronista, lo acostaban y lo arropaban. Kote dejó la cartera y el macuto del escribano en el suelo, cerca de la cama. Tras salir y cerrar la puerta de la habitación, Kote dijo: —Confío en ti, Bast, pero no quería ponerte en peligro. Sabía que podía hacerlo yo solo. —Podría haberte ayudado, Reshi —replicó Bast, dolido—. Lo sabes muy bien. —Todavía puedes ayudarme, Bast —dijo Kote. Se dirigió a su habitación y se dejó caer en el borde de la estrecha cama—. Necesito que me cosas las heridas. —Empezó a desabrocharse la camisa

—. Lo haría yo mismo, pero a los hombros y a la espalda no llego. —No digas tonterías, Reshi. Ya lo haré yo. Kote señaló la puerta. —Mis cosas están en el sótano. —Usaré mis propias agujas, muchas gracias —dijo Bast con desdén—. Son de un hueso de excelente calidad. No como esas repugnantes agujas de hierro mellado tuyas, que te perforan como pequeñas astillas de odio. —Se estremeció—. ¡Piedra y arroyo! Es espeluznante lo primitivos que podéis llegar a ser. —Bast salió de la habitación y dejó la puerta abierta. Kote se quitó lentamente la camisa, haciendo muecas de dolor y aspirando entre los dientes, pues la sangre seca se pegaba y tiraba de las heridas. Volvió a adoptar una expresión estoica cuando Bast regresó con un cuenco de agua y empezó a lavarle. Cuando Bast hubo limpiado toda la sangre seca, aparecieron numerosos cortes largos y rectos. Se destacaban rojizos sobre la blanca piel del posadero, como si lo hubieran acuchillado con una navaja de barbero o con un trozo de cristal roto. En total había cerca de una docena de cortes, la mayoría en los hombros, y unos cuantos en la espalda y en los brazos. Uno empezaba en su coronilla y discurría por el cuero cabelludo hasta detrás de una oreja. —Creía que no sangraba, Reshi —comentó Bast—. ¿No te llamaban el Sin Sangre? —No te creas todas las historias que te cuenten, Bast. Las historias mienten. —Bueno, no estás tan mal como creía —dijo Bast limpiándose las manos—. Aunque merecías haber perdido un trozo de oreja. ¿Estaban heridos, como el que atacó a Carter? —No, no me lo ha parecido —respondió Kote. —¿Cuántos eran? —Cinco. —¿Cinco? —dijo Bast, asombrado—. ¿Cuántos ha matado el otro? —Distrajo a uno un rato —contestó Kote con generosidad. —Anpauen, Reshi —dijo Bast sacudiendo la cabeza mientras enhebraba una aguja de hueso con un hilo más delgado y más fino que el de tripa—. Deberías estar muerto. Dos veces muerto. Kote se encogió de hombros. —No es la primera vez que debería estar muerto, Bast. Se me da bastante bien evitarlo. Bast se puso a trabajar. —Te dolerá un poco —aviso mientras movía las manos con una extraña suavidad—. La verdad, Reshi, no entiendo cómo has conseguido vivir tanto tiempo. Kote volvió a encogerse de hombros y cerró los ojos. —Yo tampoco, Bast —admitió. Tenía la voz triste y cansada.

Horas más tarde se abrió un poco la puerta de la habitación de Kote y Bast asomó la cabeza. Al no oír sino una lenta y acompañada respiración, el joven entró de puntillas, fue hasta la cama y se inclinó sobre el hombre dormido. Bast observó el color de sus mejillas, le olió el aliento y le tocó suavemente la frente, la muñeca y el hueco entre las clavículas. Bast acercó una butaca a la cama, se sentó y se quedó contemplando a su maestro y escuchándolo respirar. Luego estiró un brazo y le apartó el rebelde y rojo cabello de la cara, como haría una madre

con su hijo dormido. Entonces, en voz baja, entonó una melodía cadenciosa y extraña, casi una nana: Qué extraño ver la luz que alumbría a los mortales apagarse día a día, saber que sus brillantes almas son yesca y que el viento encontrará su propio guía. Ojalá pudiera prestarles mi fuego. ¿Qué presagia tu parpadeo? La voz de Bast se fue extinguiendo, y el joven se quedó allí sentado, inmóvil, observando el silencioso subir y bajar del pecho de su maestro durante las largas horas de la temprana oscuridad de la mañana.

## 6 El precio de los recuerdos

ronista no bajó por la escalera a la taberna de la posada Roca de Guía hasta el día siguiente por la noche. Pálido y vacilante, llevaba su cartera de cuero debajo de un brazo. Encontró a Kote sentado detrás de la barra, hojeando un libro. —¡Hombre, nuestro invitado involuntario! ¿Qué tal va la cabeza? Cronista levantó una mano y se tocó la nuca. —Me duele un poco si la giro demasiado deprisa. Pero todavía funciona. —Me alegro de oírlo —dijo Kote. —¿Es esto...? —Cronista miró alrededor, titubeante—. ¿Estamos en Newarre? Kote asintió. —De hecho estás en el centro mismo de Newarre. —Hizo un ademán teatral—. Una próspera metrópolis. Densamente poblada. Cronista miró con fijeza al pelirrojo que estaba detrás de la barra. Se apoyó en una mesa para sostenerse. —Por el chamuscado cuerpo de Dios —dijo con un hilo de voz—. Eres tú, ¿verdad? El posadero puso cara de desconcierto. —¿Cómo dices? —Ya sé que lo negarás —dijo Cronista—. Pero lo que vi anoche... El posadero levantó una mano para hacerlo callar. —Antes de discutir la posibilidad de que ese golpe en la cabeza te haya trastornado, dime, ¿qué hacías en el camino de Tinué? —¿Qué? —replicó Cronista, irritado—. Yo no iba a Tinué. Iba... Bueno, los caminos están muy difíciles, sin contar lo de anoche. Me robaron cerca del vado de Abbott y tuve que continuar a pie. Pero valió la pena, ya que estás aquí. —El escribano vio la espada colgada sobre la barra, dio un grito ahogado y adoptó una expresión de vago nerviosismo—. No he venido aquí con ánimo de crear problemas, te lo aseguro. No he venido por el precio que le han puesto a tu cabeza. —Compuso una débil sonrisa—. Como es lógico, yo no podría causarte problemas... —Estupendo —le cortó el posadero al mismo tiempo que cogía un paño de hilo blanco y empezaba a limpiar la barra—. Y ¿quién eres? —Puedes llamarme Cronista. —No te he preguntado cómo puedo llamarte —repuso Kote—. ¿Cómo te llamas? —Devan. Devan Lochees. Kote dejó de pasar el paño por la barra y levantó la cabeza. —¿Lochees? ¿Eres pariente del duque...? —Kote asintió antes de haber terminado la frase—. Sí, claro que eres pariente suyo. No eres un cronista, sino el Cronista. —Miró de arriba abajo al escribano, un hombre con calva incipiente—. ¿Qué te parece? El desenmascarador de

patrañas en persona. Cronista se relajó un tanto; era evidente que le complacía comprobar que su reputación lo

precedía. —Antes no pretendía ponerte las cosas difíciles. Hace años que no pienso en mí como Devan. Dejé atrás ese nombre hace mucho tiempo. —Miró al posadero con complicidad—. Supongo que tú también sabrás algo de eso... Kote ignoró la pregunta que el escribano no había llegado a formular. —Leí tu libro hace años. Los ritos nupciales del draccus común. Una obra reveladora para un joven con la cabeza llena de historias. —Miró hacia abajo y siguió pasando el paño blanco por la madera veteada de la barra—. He de admitir que me decepcionó saber que los dragones no existían. Esa es una dura lección para cualquier niño. Cronista sonrió. —Yo también me desilusioné un poco, la verdad. Fui a buscar una leyenda y encontré un lagarto. Un lagarto fascinante, pero lagarto al fin y al cabo. —Y ahora estás aquí —dijo Kote—. ¿Has venido a demostrar que no existo? Cronista soltó una risa nerviosa. —No. Verás, oímos un rumor... —¿Oímos? —le interrumpió Kote. —Viajaba con un viejo amigo tuyo, Skarpi. —Se ha hecho cargo de ti, ¿no? —dijo Kote para sí—. ¿Qué te parece? El aprendiz de Skarpi. —Un colega, más bien. Kote asintió, pero su expresión seguía sin revelar nada. —Debí imaginar que él sería el primero en encontrarme. Sois los dos unos propagadores de rumores. La sonrisa de Cronista se convirtió en una mueca de amargura. El escribano se tragó las primeras palabras que acudieron a sus labios y se esforzó por recuperar una actitud serena. —Y ¿en qué puedo ayudarte? —Kote dejó el trapo y compuso su mejor sonrisa de posadero—. ¿Te apetece beber o comer algo? ¿Necesitas una habitación para pasar la noche? Cronista vaciló. —Tengo de todo. —Kote hizo un amplio gesto con el brazo, señalando, una a una, las botellas que había detrás de la barra—. ¿Jerez, mosto, vino tinto? ¿Aguamiel? ¿Cerveza negra? ¡Licor dulce de fruta! ¿De mora? ¿De ciruela? ¿De manzana? ¿De cereza? Sin duda algo habrá que te apetezca. — Mientras hablaba, su sonrisa iba ensanchándose, mostrando demasiados dientes para ser la sonrisa de un afable posadero. Al mismo tiempo, sus ojos denotaban frialdad, dureza y enfado. Cronista bajó la mirada. —Pensé que... —¿Pensaste? —dijo Kote con desdén, y dejó de fingir que sonreía—. Lo dudo mucho. Porque si lo hubieras hecho, habrías pensado —dijo arrancando esa palabra de un mordisco— en el peligro en que me ponías viendo aquí. Cronista se ruborizó. —Me habían dicho que Kvothe no le tenía miedo a nada —dijo, muy acalorado. El posadero se encogió de hombros. —Solo los sacerdotes y los locos no le tienen miedo a nada, y yo nunca me he llevado muy bien con Dios.

Cronista frunció el ceño, consciente de que le estaban tendiendo una trampa. —Mira —dijo con calma—, tuve muchísimo cuidado. Solo Skarpi conoce mi intención de venir aquí. No le hablé de ti a nadie. De hecho, ni siquiera confiaba en encontrarte. —Imagínate qué alivio —dijo Kote con sarcasmo. Cronista prosiguió, claramente desalentado: —Seré el primero en admitir que venir aquí quizás haya sido un error. —Hizo una pausa, dándole a Kote la oportunidad de contradecirlo. Pero Kote no lo hizo. Cronista dio un pequeño y contenido suspiro y añadió—: Pero lo hecho, hecho está. ¿Ni siquiera te has planteado...? Kote negó con la cabeza. —Fue hace mucho tiempo... —Menos de dos años —objetó Cronista. —... y ya no soy el que era —continuó Kote sin detenerse. —Y ¿quién eras, exactamente? —Kvothe —contestó el posadero,

negándose a dejarse arrastrar a dar más explicaciones—. Ahora soy Kote. Regento esta posada. Eso significa que una cerveza cuesta tres ardites y que una habitación individual se paga con cobre. —Empezó a limpiar la barra de nuevo, pasando el paño con ímpetu—. Como bien dices, «lo hecho, hecho está». Las historias ya se ocuparán de sí mismas. —Pero... Kote levantó la cabeza, y Cronista vio más allá de la ira que destellaba en la superficie de sus ojos. Por un instante distinguió dolor debajo, un dolor crudo y sangrante, como una herida demasiado profunda para cicatrizar. Entonces Kote desvió la mirada, y solo quedó la ira. —¿Qué serías capaz de ofrecerme que valga el precio de mis recuerdos? —Todos creen que estás muerto. —No lo entiendes, ¿verdad? —Kote sacudió la cabeza, entre divertido y exasperado—. De eso se trata. Cuando estás muerto, nadie te busca. Los viejos enemigos no intentan ajustar cuentas contigo. La gente no te busca para que le narres historias —concluyó con mordacidad. Cronista no se rendía. —Según otros, eres un mito. —Sí, soy un mito —afirmó Kote con soltura, haciendo un gesto extravagante—. Un mito muy especial que se crea a sí mismo. Las mejores mentiras sobre mí son las que yo mismo he contado. —Dicen que nunca has existido —le corrigió Cronista con delicadeza. Kote se encogió de hombros, y su sonrisa se apagó un poco. Cronista, al detectar un atisbo de debilidad, continuó: —Algunas historias te retratan como poco más que un asesino sorprendido in fraganti. —También soy eso. —Kote se dio la vuelta y se puso a limpiar el mostrador de detrás de la barra. Volvió a encogerse de hombros, pero sin tanta indiferencia—. He matado a hombres y a seres que eran más que hombres. Y todos se lo habían ganado. Cronista sacudió lentamente la cabeza. —Las historias te llaman «asesino», no «héroe». Kvothe el Arcano y Kvothe el Asesino de Reyes son dos personajes muy diferentes. Kote dejó de limpiar el mostrador y se volvió hacia el escribano. Asintió sin levantar la cabeza. —Algunos incluso dicen que hay un nuevo Chandrian. Un nuevo terror en la noche. Tiene el pelo

tan rojo como la sangre que derrama. —Las personas que importan saben ver la diferencia —replicó Kote como si intentara convencerse a sí mismo, pero lo dijo sin convicción, con una voz cansada que denotaba desaliento. Cronista dio una breve risotada. —Claro. De momento. Pero tú, más que nadie, tendrías que darte cuenta de lo delgada que es la línea que separa la verdad de una mentira convincente. La línea que separa la historia de un relato entretenido. —Cronista hizo una pausa para que su interlocutor asimilara sus palabras—. Sabes cuál de las dos cosas ganará con el tiempo. Kote se quedó de cara a la pared de detrás de la barra, con las manos apoyadas en el mostrador. Tenía la cabeza un poco agachada, como si soportara una pesada carga. No dijo nada. Cronista, intuyendo la victoria, decidió ir un poco más allá. —Dicen que hubo una mujer... —¿Qué saben ellos? —dijo Kote con una voz cortante como una sierra—. ¿Qué saben ellos de lo que pasó? —Hablaban en voz tan baja que Cronista tuvo que contener la respiración para oírla. —Dicen que esa mujer... —De pronto, las palabras de Cronista se atascaron en su garganta reseca, y se produjo un silencio artificial en la habitación. Kote estaba de espaldas, inmóvil, y apretaba la mandíbula. Su mano derecha, envuelta en un trapo blanco y limpio, se cerró lentamente formando un puño. A unos dos palmos de distancia se rompió una botella. El olor a fresas llenó la taberna junto con el sonido de cristales rotos. Fue un ruido pequeño dentro de una

quietud enorme, pero fue suficiente. Suficiente para romper el silencio en pequeñas y afiladas esquirlas. Cronista se quedó helado al comprender, de pronto, lo peligroso que era el juego al que estaba jugando. «De modo que esa es la diferencia entre contar una historia y estar dentro de una historia —pensó como atontado—: el miedo.» Kote se dio la vuelta. —¿Qué saben ellos de esa mujer? —preguntó en voz baja. Al ver la cara de Kote, a Cronista se le cortó la respiración. La expresión plácida del posadero era como una máscara destrozada. El semblante que había debajo de esa máscara reflejaba una profunda angustia; sus ojos estaban en este mundo y en otro, recordando. Cronista pensó, sin proponérselo, en una historia que había oído. Una de tantas. Era el relato de cómo Kvothe había perseguido el deseo de su corazón. Tuvo que engañar a un demonio para conseguirlo. Pero una vez conseguido, tuvo que pelear con un ángel para conservarlo. «Es cierto —pensó Cronista—. Antes solo era una historia, pero ahora puedo creer en ella. Esta es la cara de un hombre que ha matado a un ángel.» —¿Qué van a saber ellos de mí? —preguntó Kote con una ira sorda en la voz—. ¿Qué van a saber de nada de todo esto? —Hizo un breve pero enérgico ademán que parecía abarcarlo todo: la botella rota, la barra, el mundo entero. Cronista tragó saliva para aliviar la garganta reseca. —Solo lo que les cuentan. Tip, tiptip, tip. El goteo del licor de la botella rota empezó a marcar una cadencia irregular en el suelo. —¡Ahhh! —Kote dio un largo resoplido. Tiptip, tip, tip—. Muy listo. Utilizarías mi mejor

truco contra mí. Tomarías mi relato como rehén. —Contaría la verdad. —Solo la verdad podría romperme. ¿Qué hay más duro que la verdad? —Sus labios dibujaron una sonrisa burlona y forzada. Durante unos instantes, solo el débil golpeteo de las gotas contra el suelo mantuvo el silencio a raya. Entonces Kote salió por la puerta que había detrás de la barra. Cronista se quedó plantado, incómodo, en la habitación vacía, sin saber si lo habían echado de allí o no. Unos minutos más tarde, Kote regresó con un cubo de agua jabonosa. Sin mirar a Cronista, empezó a lavar sus botellas con parsimonia. Una a una, Kote les limpió la base, que se había manchado de licor de fresas, y fue poniéndolas en la barra, entre Cronista y él, como si ellas pudieran defenderlo. —De modo que saliste en busca de un mito y encontraste a un hombre —dijo con voz monótona, sin levantar la cabeza—. Has oído las historias y ahora quieres los hechos reales. Cronista, muy aliviado, dejó su cartera en una de las mesas, sorprendido por el ligero temblor de sus manos. —Oímos hablar de ti no hace mucho. Solo era un vago rumor. La verdad es que yo no esperaba... —Hizo una pausa; de pronto se sentía turbado—. Creía que serías mayor. —Lo soy —replicó Kote. Cronista lo miró, desconcertado, pero antes de que pudiera decir nada más, el posadero continuó—: ¿Qué te trae a este miserable rincón del mundo? —Una cita con el conde de BaednBryt —contestó Cronista con cierto orgullo—. Dentro de tres días, en Treya. El posadero se quedó quieto, con una botella en la mano. —¿Pretendes llegar a la mansión del conde en cuatro días? —preguntó. —Me he retrasado —admitió Cronista—. Me robaron el caballo cerca del vado de Abbott. —Miró por la ventana y contempló el cielo, cada vez más oscuro—. Pero estoy dispuesto a perder unas horas de sueño. Me marcharé por la mañana y te dejaré tranquilo. —Bueno, no querría que por mi culpa dejaras de dormir —dijo Kote con sarcasmo, y su mirada volvió a endurecerse—. Puedo resumirlo todo en una frase. —Carraspeó—. «Viajé, amé, perdí,

confié y me traicionaron.» Escríbelo y haz con ello lo que quieras. —No te lo tomes así —se apresuró a decir Cronista—. Si quieras, podemos dedicarle toda la noche. Y también unas horas de la mañana. —Qué gracia —le espetó Kote—. ¿Pretendes que te cuente mi historia en una noche? ¿Sin tiempo para serenarme? ¿Sin tiempo para prepararme? —Sus labios dibujaron una fina línea—. No. Ve a coquetear con tu conde. No quiero saber nada. —Si estás seguro de que necesitarás... —dijo Cronista atropelladamente. —Sí. —Kote dejó una botella en la barra con un fuerte golpazo—. Creo estar seguro de que necesitaré más tiempo que el que tú me ofreces. Y esta noche no voy a darte ni un minuto. Una historia de verdad lleva tiempo prepararla. Cronista frunció el ceño, nervioso, y se pasó las manos por el pelo. —Podría dedicar todo el día de mañana a registrar tu historia... —Se interrumpió al ver que Kote sacudía la cabeza. Tras una pausa, volvió a empezar, casi como si hablara solo—: Si consigo un caballo en Baedn, puedo dedicarte todo el día mañana, gran parte de la noche y una parte del día

siguiente. —Se frotó la frente—. Odio cabalgar de noche, pero... —Necesitaré tres días —dijo Kote—. Estoy completamente seguro. Cronista palideció. —Pero el conde... Kote hizo un ademán de desdén. —Nadie necesita tres días —dijo Cronista con firmeza—. He entrevistado a Oren Velciter. A Oren Velciter, nada menos. Tiene ochenta años, pero es como si hubiera vivido doscientos. Quinientos, si contamos las mentiras. Él fue a buscarme —añadió con un énfasis particular—. Solo tardó dos días. —Esta es mi oferta —se limitó a replicar el posadero—. O lo hago bien, o no lo hago. —¡Espera! —De pronto, el rostro de Cronista se iluminó—. Ya lo había pensado —dijo sacudiendo la cabeza, avergonzado de su propio descuido—. Iré a visitar al conde y volveré aquí. Entonces podrás tomarte todo el tiempo que quieras. Hasta podría traer a Skarpi. Kote miró a Cronista con profundo desprecio. —¿Qué te hace pensar que seguiré aquí cuando regreses? —preguntó, incrédulo—. Y además, ¿qué te hace pensar que tienes la libertad de salir de aquí cuando se te antoje, sabiendo lo que sabes? Cronista se quedó muy quieto. —¿Me estás...? —Tragó saliva y empezó otra vez—. ¿Me estás diciendo que...? —Tardaré tres días en contarte la historia —lo interrumpió Kote—. Empezaré mañana. Eso es lo que te estoy diciendo. Cronista cerró los ojos y se pasó una mano por la cara. El conde se pondría furioso, por supuesto. A saber lo que le costaría a Cronista volver a ganarse su simpatía. Sin embargo... —Si es la única manera, acepto. —Me alegro. —El posadero se relajó y esbozó una sonrisa—. Pero dime, ¿de verdad es tan inusual lo de los tres días? Cronista volvió a aparentar seriedad. —Sí, tres días es bastante raro. Pero... —Su tono de voz ya no denotaba tanta altanería—. Pero... —hizo un gesto para expresar lo inservibles que eran las palabras— eres Kvothe. El hombre que se hacía llamar Kote levantó la cabeza detrás de sus botellas. Sus carnosos labios compusieron una sonrisa picara. Le chispeaban los ojos. Parecía más alto. —Sí, supongo que sí —dijo Kvothe con una voz de hierro.

## 7 De los inicios y de los nombres de las cosas

El sol entraba a raudales en la Roca de Guía. Era una luz fresca y limpia, ideal para cualquier inicio. Acarició al molinero cuando este puso en marcha su noria. Iluminó la forja que el herrero estaba encendiendo de nuevo después de cuatro días trabajando

el metal en frío. Tocó a los caballos de tiro enganchados a los carros, y las hojas de las guadañas, que relucían afiladas y preparadas para empezar ese día de otoño. Dentro de la Roca de Guía, la luz iluminaba la cara de Cronista y una página en blanco que esperaba las primeras palabras de una historia, otro principio. Resbalaba por la barra, esparcía un millar de diminutos arcos iris que nacían en las botellas de colores, y trepaba por la pared hacia la espada, como si buscara un último principio. Pero cuando la luz alcanzó la espada, no se vio ningún inicio. De hecho, la luz que reflejaba la hoja de la espada era mate, bruñida y muy antigua. Cronista la miró y recordó que, aunque aquello fuera el comienzo de un día, estaban a finales de otoño y cada vez hacía más frío. La espada brillaba con la conciencia de que el amanecer era un pequeño principio comparado con el final de una estación, con el final de un año. Cronista apartó la mirada de la espada; sabía que Kvothe había dicho algo, pero no sabía qué. —Perdón, ¿cómo dices? —¿Qué hace la gente normalmente para contar su historia? —preguntó Kvothe. Cronista se encogió de hombros. —Me describen lo que recuerdan, sencillamente. Luego yo registro los hechos en el orden correcto, elimino los pasajes innecesarios, aclaro, simplifico y esas cosas. Kvothe frunció el ceño. —Me parece que eso no servirá. Cronista lo miró y esbozó una tímida sonrisa. —Cada narrador tiene su estilo. En general, todos prefieren que no corrija sus historias. Pero también prefieren un público atento. Normalmente, yo escucho y registro más tarde. Tengo una memoria casi perfecta. —¿Casi perfecta? A mí no me basta con eso. —Kvothe se llevó un dedo a los labios—. ¿Escribes deprisa? Cronista sonrió con seguridad. —Más rápido de lo que hablo. Kvothe arqueó una ceja. —Me gustaría comprobarlo. Cronista abrió su cartera. Sacó un fajo de papel blanco, muy fino, y un tintero. Después de colocarlos con cuidado, mojó una pluma y miró, expectante, a Kvothe. Kvothe se inclinó hacia delante en la silla y empezó a hablar a toda velocidad: —Yo soy. Nosotros somos. Ella es. El era. Ellos serán. —La pluma de Cronista se deslizaba por la página, danzando, bajo la atenta mirada de Kvothe—. Yo, Cronista, reconozco por la presente que

no sé leer ni escribir. Supino. Irreverente. Grajilla. Cuarzo. Laca. Egoliante. Lhin ta Lu soren hea. «Érase una vez una joven viuda de Faetón, cuya moral era más dura que el tizón. Fue a confesarse, por obsesionarse...» —Kvothe se inclinó un poco más hacia delante para ver cómo escribía Cronista —. Interesante... Ya puedes parar. Cronista volvió a sonreír y limpió la pluma con un trapo. La página que tenía delante mostraba una sola línea de símbolos incomprensibles. —¿Qué es, una clave? —se preguntó Kvothe en voz alta—. Y eres muy pulcro. Seguro que no malgastas mucho papel. —Le dio la vuelta a la hoja para examinarla más de cerca. —Nunca malgasto el papel —dijo Cronista con altanería. Kvothe asintió sin levantar la cabeza. —¿Qué significa «egoliante»? —preguntó el escribano. —¿Hmmm? Ah, nada. Me lo he inventado. Quería comprobar si una palabra desconocida te hacía ir más despacio. —Se enderezó y acercó más su silla a la de Cronista—. En cuanto me enseñes a descifrar esto, podremos empezar. Cronista lo miró, indeciso. —Es un código muy complejo... —Al ver el ceño de Kvothe, suspiró—. Está bien, lo intentaré. Cronista inspiró hondo y empezó a escribir una línea de símbolos mientras hablaba. —Para hablar empleamos cerca de cincuenta sonidos diferentes. Le he asignado a cada uno un símbolo que consiste en uno o dos trazos de la pluma. Es todo sonido. Podría transcribir un idioma aunque no

lo entendiera. —Señaló—. Estos son los diferentes sonidos vocales. —Todas las líneas son verticales —observó Kvothe mirando atentamente la página. Cronista hizo una pausa y perdió el ritmo. —Pues... sí. —Entonces, ¿las consonantes serían horizontales? ¿Y se combinarián así? —Kvothe cogió la pluma y trazó unos símbolos en la página—. Muy hábil. Para escribir una palabra, nunca necesitarías más de dos o tres. Cronista miró a Kvothe sin decir nada. Kvothe no se dio cuenta, porque estaba concentrado en la hoja. —Si aquí pone «yo soy», estos signos deben de representar el sonido «o»—. Examinó uno de los grupos de caracteres que había escrito Cronista—. «Ella es.» «E, a, e.» —Kvothe asintió y le puso la pluma en la mano a Cronista—. Enséñame las consonantes. Cronista las escribió, perplejo, recitando los sonidos a medida que los transcribía. Pasados unos momentos, Kvothe cogió la pluma y completó él mismo la lista, pidiéndole al atónito Cronista que le corrigiera si cometía algún error. El escribano vio y escuchó cómo Kvothe completaba la lista. Todo el proceso duró unos quince minutos. Kvothe no cometió ni un solo error. —Un sistema maravillosamente eficaz —admitió Kvothe—. Muy lógico. ¿Lo has concebido tú mismo? Cronista tardó un rato en replicar; se quedó mirando las hileras de símbolos que Kvothe había anotado en la hoja. Al final, ignorando la pregunta de su interlocutor, preguntó: —¿Es cierto que aprendiste teman en un solo día? Kvothe esbozó una sonrisa y agachó la cabeza.

—De eso hace mucho tiempo. Casi lo había olvidado. Tardé un día y medio, para ser exactos. Un día y medio sin dormir. ¿Por qué lo preguntas? —Me lo contaron en la Universidad, pero no me lo creí. —Miró la página, con su clave escrita con la pulcra caligrafía de Kvothe—. ¿Enter? Kvothe lo miró sin comprender. —¿Cómo? — ¿Aprendiste todo el idioma entero? —No, claro que no —contestó Kvothe con cierta irritación—. Solo una parte. Una parte importante, desde luego, pero no creo que se pueda aprender todo de nada, y menos de un idioma. —Se frotó las manos—. Bueno, ¿estás listo? Cronista sacudió la cabeza como para despejarla, sacó otra hoja de papel y asintió. Kvothe levantó una mano para impedir que Cronista empezara a escribir, y dijo: —Nunca he contado esta historia, y dudo mucho que vuelva a contarla. —Se inclinó hacia delante—. Antes de empezar, debes recordar que soy del Edena Ruh. Nosotros ya contábamos historias antes de que ardiera Caluptena. Antes de que hubiera libros donde escribir. Antes de que hubiera música que tocar. Cuando prendió el primer fuego, nosotros, los Ruh, estábamos allí contando historias en el círculo de su parpadeante luz. Kvothe miró al escribano, asintió y prosiguió: —Conozco tu reputación de gran colecciónista de historias y cronista de sucesos. —La mirada de Kvothe se endureció, se volvió dura como el pedernal y afilada como un trozo de cristal roto—. Ahora bien, ni se te ocurra cambiar ni una sola palabra de lo que voy a decir. Si te parece que me voy por las ramas, si te parece que divago, recuerda que las historias reales pocas veces toman el camino más recto. Cronista asintió con solemnidad, tratando de imaginar la mente capaz de descifrar su código en menos de una hora. Una mente capaz de aprender un idioma en un solo día. Kvothe compuso una amable sonrisa y miró alrededor como si pretendiera grabar todos los detalles de la habitación en su memoria. Cronista mojó la pluma; Kvothe agachó la cabeza y se miró las manos durante el tiempo que se tarda en inspirar tres veces. Y empezó a hablar.

—Podríamos decir que todo empezó cuando la oí cantar. Su voz hermanándose, mezclándose con la mía. Su voz era como un retrato de su alma: salvaje como un incendio, afilada como un cristal roto, dulce y limpia como el trébol. Kvothe sacudió la cabeza. —No. Todo empezó en la Universidad. Fui a aprender el tipo de magia de que hablan en las historias. Magia como la de Táborlin el Grande. Quería aprender el nombre del viento. Quería dominar el fuego y el rayo. Quería respuestas a diez mil preguntas y acceso a su Archivo. Sin embargo, lo que encontré en la Universidad no se parecía en nada a las historias, y eso me dejó muy consternado. »Pero supongo que el verdadero principio está en lo que me llevó a la Universidad. Fuegos inesperados en el crepúsculo. Un hombre con ojos como el hielo en el fondo de un pozo. El olor a

sangre y a pelo quemado. Los Chandrian. —Movió la cabeza afirmativamente—. Sí. Supongo que ahí es donde empieza todo. Esto, en gran medida, es una historia sobre los Chandrian. Kvothe sacudió la cabeza como si tratara de librarse de un pensamiento siniestro. —Pero supongo que tengo que remontarme aún más en el tiempo. Si esto tiene que ser una especie de libro de hechos, tendrá que dedicarle el tiempo que merece. Valdrá la pena si se me recuerda, si no con halago, al menos con cierta medida de precisión. »Pero ¿qué pensaría mi padre si me oyera contar una historia así? "Empieza por el principio." Muy bien, si vamos a contar una historia, contémosla bien. Kvothe se inclinó hacia delante. —Al principio, según tengo entendido, Aleph creó el mundo a partir del vacío innombrable. Aleph les dio un nombre a todas las cosas. O, según la versión de la historia, encontró los nombres que todas las cosas poseían ya. Cronista dejó escapar una risita, aunque no levantó la vista de la página ni dejó de escribir. Kvothe continuó, sonriendo para sí: —Veo que te ríes. Muy bien, en aras de la sencillez, supongamos que yo soy el centro de la creación y pasemos por alto innumerables y aburridas historias: el ascenso y la caída de imperios, sagas de héroes, baladas de amor trágico. Vayamos directamente al único relato de verdadera importancia. —Su sonrisa se ensanchó—. El mío.

Me llamo Kvothe, que se pronuncia «cuouz». Los nombres son importantes porque dicen mucho sobre la persona. He tenido más nombres de los que nadie merece. Los Adem me llaman Maedre. Que, según cómo se pronuncie, puede significar la Llama, el Trueno o el Árbol Partido. La Llama es obvio para todo el que me haya visto. Tengo el pelo de color rojo intenso. Si hubiera nacido hace un par de siglos, seguramente me habrían quemado por demonio. Lo llevo corto, pero aun así me cuesta dominarlo. Si lo dejo a su antojo, se me pone de punta y parece que me hayan prendido fuego. El Trueno lo atribuyo a mi potente voz de barítono y a la instrucción teatral que recibí a temprana edad. El Árbol Partido nunca lo he considerado muy importante. Aunque pensándolo bien, supongo que podríamos considerarlo al menos parcialmente profético. Mi primer mentor me llamaba E'lir porque yo era listo y lo sabía. Mi primera amante me llamaba Dulator porque le gustaba cómo sonaba. También me han llamado Shadicar, Dedo de Luz y Seis Cuerdas. Me han llamado Kvothe el Sin Sangre, Kvothe el Arcano y Kvothe el Asesino de Reyes. Todos esos nombres me los he ganado. Los he comprado y he pagado por ellos. Pero crecí siendo Kvothe. Una vez mi padre me dijo que significaba «saber». Me han llamado de muchas otras maneras, por supuesto. La mayoría eran nombres burdos, aunque muy pocos eran inmerecidos. He robado

princesas a reyes agónicos. Incendié la ciudad de Trebon. He pasado la noche con Felurian y he despertado vivo y cuerdo. Me expulsaron de la Universidad a una edad a la que a la mayoría todavía no los dejan entrar. He recorrido de noche caminos de los que otros no se atreven a

hablar ni siquiera de día. He hablado con dioses, he amado a mujeres y he escrito canciones que hacen llorar a los bardos. Quizá hayas oído hablar de mí